



TURISMO DE PANDERETA

—¿Así es que, desde Sierra Morena para allá, no han encontrado un mal bandido? ¿Los habrá exterminado la Guardia civil?

—No. Todos son hechos cicerones.

Dib. AREUGER.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (cont.)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142



**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ



**LOS FAMOSOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER & COMP^ª**

SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS



SECCION RECREATIVA DE BUEN HUMOR



por DIEGO MARSILLA

57.—A causa del temporal

500
ENTERO
500
A

58.—Qué triste es.

NOTA Juan tiene treinta
NOTA años y Juana veinte
NORTE

59.—Una tontería reciente.

500 500 500 500
100
50 VSAOSE 50
A TORERO
NOTA
DERECHO

60.—¿Qué oficio tiene tu padre?

ZAPATO
RIO RIO
MARJEN

61.—Me he fijado bien en él.

E PECHOS M
500 500
SEÑAL

ALBERTO

Pulseras de pedida
7, CARRETAS, 7

62.—Van a aumentar las tarifas.

VION NOTA
BRIC BARBA

63.—Refrán.

Eutifarra catalana
Domingo
Longaniza de Pamplona
Lunes
Martes

64.—Procura que te dé el dinero.

CAUSA
DESTINO CICERON VIBORAS
PRONOMBRE



—¡Pero, mamá! Nos hemos salvado por milagro y te estás riendo, a carcajadas.

—Es que estoy pensando lo que rabiará tu marido al enterarse que se ha destrozado el auto y yo he resultado ilesa.

(De *Il Traverso*, Roma.)



Varon Dandy

**CREMA
DE
AFEITAR**

AFEITADO RÁPIDO Y PERFECTO




OTROS
PRODUCTOS
"VARÓN DANDY"
que
distinguen
a un
Caballero.



Perfumería
Creador de los Perfumes
y Productos de Belleza
Tentación para Señora
PARERA

El legítimo «Varón Dandy» sólo se vende embotellado. A granel, es siempre falsificado

AMADOR
FOTOGRAFO
PUERTA DEL SOL, 13

OZONOPINO
Ruy-Ram



HERNIAS
Brazeros cien-
tificamente.
J. Campos
único MEDICO
ORTOPEDICO
de MADRID
Agosto Figueras 8

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE
VIUDA DE CELESTINO SOLANO
Primera marca mundial **LOGROÑO**

SORTIJAS DE SELLO
Vende las mejores la casa SANJURJO, de oro de ley des-
de 9 ptas.; chapadas en oro desde 3, grabadas en el acto.
Envío a provincias remitiendo medida, importe y franqueo.
Santo Domingo, número 5. Madrid.

**Estamos preparando
nuestro número
ALMANAQUE
para 1929**

Ayuntamiento de Madrid

CHARLAS DOMINICALES



A trucha se ha puesto de moda en Madrid.

Desde que fueron arrojados al Manzanares los famosos "alevines", los madrileños hablamos de las truchas como de gente conocida.

Ya que no sobre el mantel, puede decirse que la trucha está sobre el tapete. Sobre el tapete de la actualidad.

Y ¿qué es la trucha?... ¿A qué familia pertenece?... ¿Cuáles son sus características?...

¡Dejemos hablar a la Ciencia!

La trucha es un pez del *subgénero* de los salmones. Perteneció a una gran familia (es pez de casa grande). A la familia de los "malacopterigios abdominales". Una familia acomodada, como no podía menos de suceder tratándose de manjar tan caro. La trucha es azul por fuera y rojiza por dentro. Tiene algunas pintas y se escama con facilidad. Esto es lo que más molesta a los pescadores.

Sus cualidades morales son tan exquisitas o más que sus asalmonadas carnes.

La trucha es buena (pero que muy buena), cariñosa, afable y fiel en sus amores. (¿Me quieres mucho?... Como la trucha al trucho.)

Su valor personal es tan alto como su valor en el mercado. El adjetivo "valiente", el que mejor la define, y del que siempre va acompañada. (¡Valiente trucha!)

Es un pez ágil y deportivo. (Todo el mundo habla del célebre salto de la trucha. Dos metros, diez, contra corriente.)

De su gran capacidad intelectual, sólo elogios pueden decirse. Es tan lista, sagaz y vivaracha, que cuando un hombre llega a poseer todos los trucos malacopterigios del granuja pececillo, se le llama un truchimán.

No obstante estas turbias mañas, la trucha ama las aguas claras, transparentes y bien ba-

ñadas. Acaso por eso no se desarrolla con facilidad en nuestro Manzanares, cuyas aguas no son muy cristalinas que digamos; aunque sí muy batidas por las palas de las lavanderas ribereñas y procaces.

La trucha es hija del torrente; y camina siempre hacia arriba, buscando el manantial, el origen puro y las aguas frescas. Su itinerario es siempre el mismo.

La ermita, el río y la fuente (E. Marquina. 5 pesetas ejemplar).

Por eso no creemos lleguen a convivir con nosotros las truchitas arrojadas ha poco bajo el puente de Segovia. A estas horas habrán, como decía Quevedo, emprendido trote de peces, río arriba, y ya estarán cerca de la Sierra.

¡En la Casa de Campo van a estar-

se esperando dos años a que las pesquen!...

"No se pescan truchas a bragas enjutas"; es decir, con facilidad. Hay que mojarse el... cuerpo. Y no faltarían golfos dispuestos al remoión frente a los Viveros de la Villa, pero... ¡allí van a estar los avisados malacopterigios, a disposición de las Empresas!...

Lo de la abundancia de salmones subgenéricos será una pura utopía. Un sueño alevín... (O, si quieren ustedes mejor, alevín.)

Nunca los madrileños podremos coger la caña, bajar a San Antonio de la Florida y regresar a casa con "medio kilo" de asalmonadas... ¡Menuda ganga sería!... ¡Habrá tiros; aun tratándose de pesca y no de caza!...

¡De ver estarían las orillas del Manzanares, cuajadas de aficionados!... ¡Vaya cola!... Tendríamos que pedir la vés!... Los anzuelos se iban a poner por las nubes. Y el pánico de las lombrices picaría en historia. (Las lombrices siempre picando.)

Todo esto suponiendo que las truchas no fuesen pescadas a mazo (¡Caen pocas, pero la que cae...); o con tenedor; o a dedo; que de tales maneras se cobran bajo las cristalinas ongas.

La hipótesis de una Corte bidasódica con salmones al alcance de la mano, y truchas fáciles es risueña poco absurda ¡No llegará!

Del Manzanares nos contentaremos con recoger arena para las buenas obras.

¡Y los madrileños, seguiremos comiendo, no trucha, sino truchuela!

¡Que viene a ser bacalao!

LUIS DE TAPIA



Dib. SILENO.—Madrid.

Peleterías Zumel

— CARMEN, 7 —

Cuento ingenuo y anciano

A un pueblo (permitid que me deje el nombre olvidado), marchó un orador sagrado, completamente fané, el cual contrató por tanto (no importa la cantidad) el sermón de Soledad el día de Viernes Santo. La gente, aunque no el importe poco ni mucho el sermón, siempre va a oír con fruición a un orador de la Corte; y, siguiendo tal ejemplo, cuando el cura comenzaba su plática, ya se hallaba lleno de fieles el templo. Ungido de santa unción, sin perder frase ni ripio, el orador dió principio

al estudiado sermón; y su modesto magín elaboró unas confusas frases, premiosas y abstrusas, dichas en muy mal latín. Ante el estilo manido que el padre vertía en balde, desde su silla el alcalde soltó un infame ronquido, lancee que, aunque extraordinario, no hizo un efecto profundo, ¡pues fué mayor el segundo ronquido del secretario! Tras diez minutos crueles de ideas y frases viejas vió el cura que por parejas se le marchaban los fieles; y el hombre, ante situación tan tirante, muy sesudo

achantóse, y como pudo dió remate a su sermón.

Y al ir a la sacristía, mientras el templo cruzaba, vió que ya la iglesia estaba completamente vacía.

De regreso en la ciudad, alguien, por curiosidad, preguntó en forma discreta:

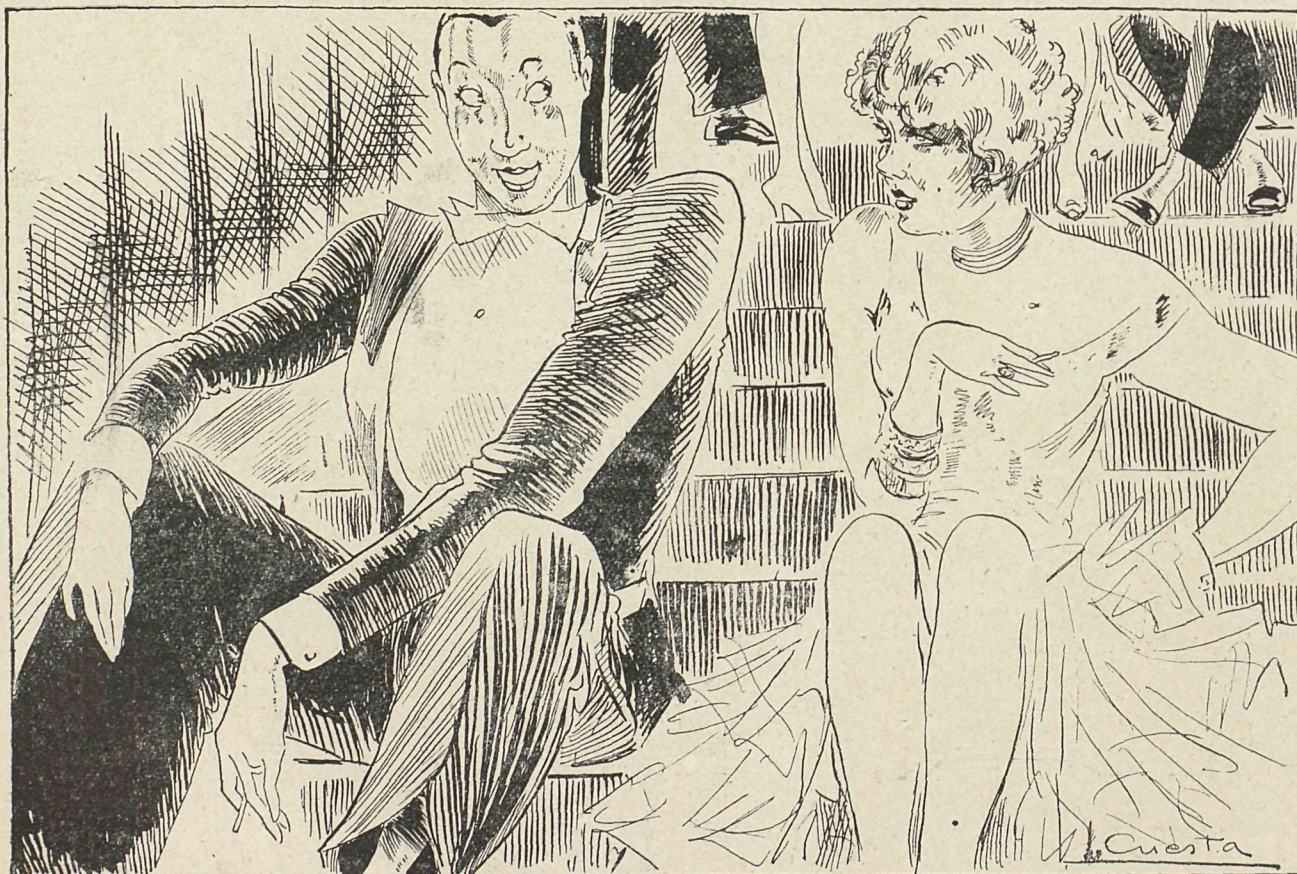
—Diga su paternidad..

¿Fué el sermón de Soledad?

—¡¡Ay!!!... ¡¡De soledad completa!!!..

¡¡De espantosa soledad!!!..

X. X. X.



—¿Y qué se siente cuando se está casado, Antoñito?

—Pues eso. ¡Estarlo!

Dib. CUESTA.—Paris.

Novísimas aventuras de Sherlock Holmes

La momia analfabeta del "Craig-Museum"

(CADA SEMANA SE PUBLICA UN EPISODIO COMPLETO)

PROEMIO.—HOLMES AVERIGUA QUIEN ES CRAIG.—TRABAJOS ARQUEOLOGICOS.—LOS CRIMENES VESPERTINOS.—SHERLOCK LO DESCUBRE TODO

PROEMIO

Voy a contaros una nueva terrible historia de aquellas en que el genio



de Sherlock Holmes se mostró más esplendoroso.

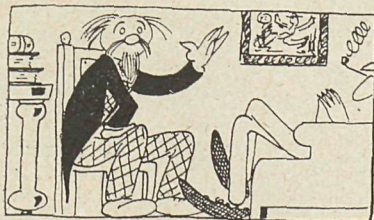
Tan esplendoroso, que en esta ocasión Holmes no tuvo necesidad de moverse de su pisito de Baker Street para dar con la solución del enigma que le presentó mister Horacio Craig, de Ceylán.

Verán ustedes canela.

HOLMES AVERIGUA QUIEN ES CRAIG

A las siete en punto de la tarde, cuando los primeros voceadores del *Times* se refugiaban en los bares de Upper Tamse Street a jugar al marro, Sherlock Holmes me llamó a su habitación.

Comparecí rápidamente, suponiendo que sucedía algo grave; y, en efecto, el problema no podía ser más ebúrneo: a Sherlock se le había roto



en seis trozos uno de los cordones de sus zapatos.

Durante varios minutos le ayudé a luchar contra el Destino, pero ambos fracasamos visiblemente, y, de no haber acudido la señora Padmore en nuestro auxilio, brindándonos la brillante idea de pegar el zapato

al calcetín, es posible que Sherlock no hubiera figurado nunca en el tomo de la H de la Enciclopedia Espasa.

Se retiraba la señora Padmore hacia el pasillo, cuando se abrió de súbito una de las ventanas y un personaje ignoto irrumpió en la estancia, como irrumpen los clavos en la tela de los pantalones el día que estrenamos traje. Era un caballero de unos cincuenta años bisiestos, con aire de perro de trineo.

Nada más entrar, gritó con voz fuerte y derrumbándose en un sillón:

—¡Soy Craig!

Y agregó ya más débilmente:

—¡Soy Craig!

Y dijo por fin, con acento desfallecido:

—Soy Craig, señor Holmes... Soy Craig. Craig... ¿Sabe usted? Craig...

A continuación se puso amarillo, luego verde, luego morado, y desplomándose del todo, se desmayó lo mejor que pudo.

Holmes me cogió por un brazo, señaló al visitante, y me dijo gravemente:

—Harry... Este señor es Craig.

Pero la cosa no me extrañó lo más mínimo: estaba yo muy habituado a la continua perspicacia de Sherlock.

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS

El maestro añadió después:

—Acércame el tablero del ajedrez, Harry. Vamos a echar una partidita para esperar, sin aburrirnos, a que vuelva en sí mister Craig.

Obedecí con cierto temblor nervioso, ya que la sangre fría de Sherlock siempre me producía una emoción indescriptible. Jugamos tres partidas, las cuales ganó Holmes, como siempre, pues su extraordinaria habilidad manual le permitía cambiar las fichas de casilla cuando le daba la gana, sin que lo advirtiese, y yo me armaba unos líos como para nombrar abogado.

Al final de la partida número tres, mister Craig se decidió por fin a volver del desvanecimiento, y fué en-

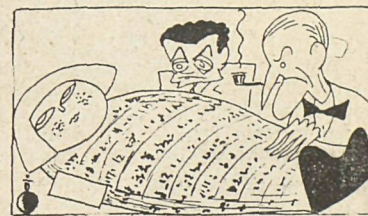


tonces cuando Holmes se sepultó en su diván favorito, cerró los ojos y exclamó:

—Hable usted, mister Craig. Espero el relato de los tremendos acontecimientos que le hacen acudir a mi auxilio.

Y Horacio Craig, con voz de barítono italiano, contó lo siguiente:

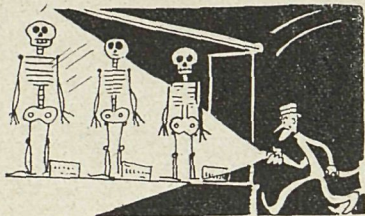
—Como usted sabe, señor Holmes, desde los primeros balbuceos infantiles, he dedicado mi vida al estudio del arte y de la civilización egipcios. Conozco aquel país mejor que los cocodrilos, y mi entusiasmo de egipólogo es tan intenso, que me hablan de un Faraón nuevo y engordo once kilos. Toda Inglaterra, y casi todo el mundo, conoce al dedillo los viajes que he llevado a cabo por el Bajo Egipto, el Alto Egipto y la provincia de Gerona. He ido desde El Cairo a Gizeh, y desde...



—Suprima los detalles kilométricos y ciñase al asunto—le interrumpió Holmes.

—Tiene usted razón; me ceñiré como un *kalasiri*—replicó Craig—. Pues es el caso que en uno de estos viajes, el año de gracia plena de

1913, descubrí al pie de la Esfinge, y según se va a mano derecha, una antiquísima *mastaba*, y de ella, cual muela putrefacta, extraje una momia magnífica, aunque, indudablemente, polvorienta. Era, según mis cálculos, la momia de Ramsés XIII, de la veintiuna dinastía, piso segundo. Con la natural alegría y unas parihuelas



transporté aquí, a Londres, la momia y desde entonces se halla en la Sala VI del Museo egipológico que lleva mi nombre.

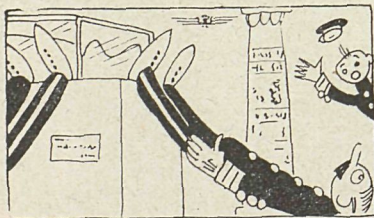
—El "Craig-Museum", situado en el 39 de Wellington Street—dije yo, para que se viera que poseía cierta cultura.

—Eso es—aprobó Craig con un golpe de tos que le obligó a comerse el puro que estaba fumando.

Y así que hubo digerido el puro, continuó.

LOS CRIMENES VESPERTINOS

—Nada anormal ha ocurrido en todos esos años, hasta hace dos meses. Pero desde dos meses a esta parte, señor Holmes, están sucediendo tales cosas, relacionadas con la momia, que no he perdido la razón porque la llevo atada con un bramante.



—¿Qué cosas son esas?—inquirió Sherlock, lanzando una bocanada de humo a veintitrés metros de distancia.

—Sencillamente: que el espíritu de la momia ronda mi casa; se me aparece por las noches, toca la *Danza Macabra* en mi piano y hasta se fríe huevos en mi propia cocina. Aun cuando esto es terrible y me obliga a vagar cuentas de gas crecidísimas, no osaría molestar a usted si no fue-

ra porque la momia ha ido más allá. —¿Y eso? ¿Es que se fríe patatas?

—No, señor Holmes, sino que asesina por las tardes a los conserjes del Museo que se hallan de servicio en la Sala VI.

—¿Que los asesina? ¿La momia?

—Sí, señor. Tiene que ser la momia, porque los conserjes fallecen envenenados con el jugo de una planta, la conocida con el nombre de *pastichula romaqueris egipciae*, y esta planta sólo crece en Egipto. Es necesario que tan horrible situación concluya. Es preciso que usted me ayude para resolver el misterio que...

Holmes hizo un gesto tajante y exclamó:

—Váyase a hacer gimnasia sueca al pasillo, con Harry. Necesito meditar. Ya les llamaré cuando haya acabado.

Y sin más explicaciones, Sherlock nos dió dos puntapiés, nos echó al pasillo y se sentó a meditar envuelto en humo.

Nosotros le observábamos por el agujero de la cerradura, que, felizmente, atravesaba la puerta de parte a parte.

SHERLOCK LO DESCUBRE TODO

Pasaron seis horas, largas como túneles suizos, hasta que oímos una especie de gruñido de foca; era que Sherlock Holmes nos llamaba.

Entramos y el maestro exclamó:

—Todo está ya resuelto. Hoy no necesito moverme de casa para explicar el fenómeno. Vengan ustedes.

Y echó a andar pasillo adelante, seguido por Craig y por mí. Holmes se detuvo de pronto, delante de una puerta cerrada que yo mismo ignoraba a dónde conducía, abrió la puerta con un abrelatas, según la vieja costumbre de los ladrones de hoteles, y encendiendo una lámpara eléctrica, entró y nos hizo entrar.

Un cuadro verdaderamente cubista se ofreció a nuestros ojos. La estancia aquella era, ni más ni menos, un museo arqueológico. Grandes esqueletos, multitud de cacharros y utensilios e infinidad de momias llenaban los ámbitos (1). Los tres esqueletos del Almirante Nelson (el esqueleto de Nelson a los once años, a los veinte y a los treinta y dos) constituían por sí solos un tesoro inapreciable.

(1) Ámbitos, palabra esdrújula.

Holmes se detuvo ante una momia egipcia, y habló así:

—El problema, señores, era, al parecer, tan absurdo como la persecución a tiros de un *jockey* por los muelles del Támesis. Sin embargo, como yo tengo un cerebro maravilloso, unas horas de meditación me han bastado para resolverlo. El mis-



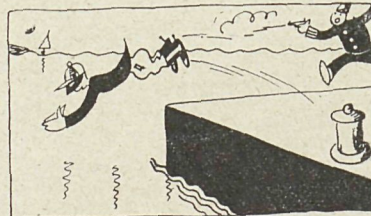
terio está, señor Craig, en que todas las momias—y, por lo tanto, también la de Ramsés XIII, son analfabetas. Verán ustedes.

Y puso ante el rostro de la momia que teníamos delante, un ejemplar del *Red Magazine*. Efectivamente, la momia no leyó ni una sola línea.

—¿Se convencer? Las momias son analfabetas. Ahora bien, señor Craig. ¿De qué color son los uniformes que llevan los conserjes de su Museo?

—Negros.

—¿Y todavía no adivina? ¿No cae usted en que a todo analfabeto "le estorba lo negro"? Por eso la momia mata a los conserjes. Vístalos de blanco o de color barquillo, y nada volverá a suceder. Ni siquiera se le aparecerá a usted el espíritu de la momia, porque ésta vivirá tranquila y no tendrá necesidad de demostrarle a usted su enojo. Y ahora permita-



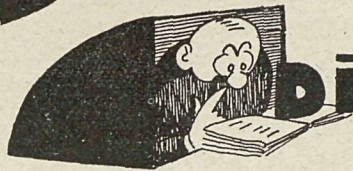
me que me retire a mi despacho. Tengo que llenar la estilográfica.

Y Sherlock Holmes se alejó por el pasillo, dejándonos a Craig y a mí conmocionados por la admiración.

ENRIQUE JARDIEL PONCELA
(Aclaraciones gráficas de Sama.)

Peleterías Zumel-Carmen.7

BAMBALINA



DIABLAS Y TRASTOS



EL CARACOL

La *Sala Rex* abrió sus puertas y levantó sus cortinas la semana pasada, a fin de inaugurar la serie de comedias, bailes, recitaciones y conferencias que ha de ofrecernos la agrupación de *El Caracol*, metamorfosis o avatar del mismo intento de teatro experimental, de "camera" o de excepción, que dió origen en su día a la Compañía de *El Mirlo blanco* primero y a la de *El Cántaro roto* después. La primera estaba organizada por la familia Baroja, la segunda por Valle Inclán; esta de *El Caracol*, por Cipriano Rivas Cherif, Enredador Mayor del Reino, que ha logrado por lo pronto el descubrimiento de una sala propicia y en condiciones excelentes para el caso: céntrica, elegante, confortable y capaz.

Para abrir la Barraca aristocrática con algún número sensacional, nos "echaron" a "Azorín". Una feliz caricatura del fenómeno paraba por aquellos días a los transeúntes de la calle Mayor.

La sala estuvo llena de damas bellas y de grandes hombres. Ninguno, sin embargo, tan grande como "el Azorín". Se presentó en calidad—¡qué calidad!—de Conferenciante, Autor y Dramaturgo, y estuvo inenarrable.

Su conferencia, nueva, original, ponderada—ponderada por sus parientes (algo es algo), que habían ido allí para presenciar el "suceso"—, fué un modelo de un género especial que pudiéramos llamar "ungüentiamarillesco"; es, a saber, que sirve para todo. "Esta Conferencia—nos dijo el ap'audido autor de *¡Ultratúmbate!*—es una Conferencia que sirve para todos los casos de la vida: lo mismo para hablar, como esta tarde se ha dicho, acerca de *El Teatro Moderno*, como para hablar de las locomotoras, del progreso del algodón y de las alpargatas de cáñamo. La vida moderna es multiforme, rápida y utilitaria; conviene escoger fórmulas que sirvan—ya lo de-

cía Montaigne—para un fregado como para un barrido. Voy, para que vean ustedes, a meterme en el fregado."

Y habló de *El arte moderno*. La dicción Perfecta, Doña Perfecta; la palabra Justa y más que Justa: Justa y Rufina; la concepción Clara... y Yema.

No digamos nada del gesto. Momentos antes de comenzar la Conferencia se encontró un periodista al bueno de "Azorín" gesticulando a solas en la sombra... "¿Qué hace usted, maestro?—le preguntó—. ¿La nerviosidad, quizás? ¿La emoción?... "Es que ensayo la Conferencia"—contestó. Ensayaba los ademanes... Así estuvo de bien...

Pero vayamos al texto de la Conferencia, que pronto estará de texto en las escuelas de los EE. UU. Ya en la actualidad está *Old Spain*—según el propio autor nos ha comunicado—de texto en las Universidades norteamericanas. Es muy justo. Ya nosotros habíamos dicho que eran *de-textables*.

La Conferencia se las trajo del modo siguiente. Comenzó escogiendo un



ABELLO

El acróbata (al director del circo).—Señor, va no puedo dar el doble salto mortal.

—¿Cómo es eso?
—Porque sufro ataques de encefalitis letárgica y si me da en el centro de un salto...

Dib. ABELLO.—Madrid.

tema de elasticidad adorable. "Muy antiguo y muy moderno." Esa frase está henchida de sentido, y es susceptible de ser henchida, y aun hinchada por cualquiera. En ella está la fórmula para nadar entre dos aguas y, al nadar, guardar la ropa. "Muy audaz y muy prudente", "Muy renovador y muy eterno", "Muy discreto y muy osado", "Muy liberal y muy conservador", "Muy a la derecha y muy a la izquierda", "Una vela a Dios y otra al Diablo", "Un plato a un lado, otro a otro; y, en medio, mis Conferencias"... ¿Está claro? Claroescuro. Muy claro y muy oscuro... Muy y no muy... Muy blanco y muy negro, como los pantalones a cuadros del jefe. El también se había puesto los pantalones Blanco y Negro. Pero vamos a la Conferencia, al tema del teatro moderno. Es muy fácil... Ya veréis...

El maestro "Azorín" toma cuatro o cinco estampillas o estarcidos que emplea desde hace veinte años para escribir lo que sea: 1.º Un pueblo... Unas casas blancas... Fijarse cómo son blancas... Una esquila... Una iglesia... Unas gentes que van a la iglesia... 2.º Unas citas de cualquier autor, a ser posible oscuro, empolvado, no corriente... Es fácil; cosa fácil; como no ha menester que la cita venga a pelo—basta con que venga a pluma—se abre cualquier libro y se coloca lo primero que se encuentra... 3.º Un buen señor que está un poco melancólico, añorante, sentado a la ventana, la mano en la mejilla, la vista perdida, allá lejos, en la Audiencia... Como ha perdido la vista, en primera y en segunda instancia, se encuentra melancólico... Ya es viejo... Quizá tiene mostachos... Quizá tiene perilla...

Notad cómo gradúa... Este es el 4.º tranquilo... El 4.º tranquilo consiste en no decir quién es el personaje a que alude. Hay que graduar las

emociones. Si dice que don José Eche-
garay se presentó una vez en el en-
sayo con un catarro de nariz, dice
algo muy cercano a la simpleza. Se
expone a que le digan: "Bueno, ¿y
qué?" Pero si comienza titulando el
escrito "Don José trae muchos pañue-
los" y se está media hora sin decir
de qué se trata, dándole vueltas y
más vueltas al misterio: "Ha entra-
do un viejecito... Es don José... Bue-
nas, don José... María le dice: "Maes-
tro"... Es un viejecito friolento... Su
gabán de pieles deja apenas ver una
perilla y el fulgor de unos lentes de
oro... Brillan los cristales a la som-
bra... Don José saca un pañuelo...
Hay corriente... Don José dice que
hay corriente... Venga, don José...;
aquí hay un biombo... Detrás del
biombo hay una meritoria con el autor
que la está ensayando... Sigue la co-
rriente... Don José saca otro pañue-
lo... Seis... Este es el sexto... el sexto
pañuelo... Estoy muy constipado...
Don José está muy constipado..."—si
se está así media hora va formando
un ambiente de expectación y una
tensión que luego, al terminar, puede
resolver, a su favor, con cualquier
frase de efecto, con cualquier dismu-
lado latiguillo, esos latiguillos suyos,
muy suyos, muy disimulados y cautos,
esos latiguillos de Vaya usted con
Dios y de Ahí va eso...

Si a todo esto se le añade el 5.º
truco, ya está todo dispuesto. El
5.º consiste en subrayar, en parár-
se a realzar cualquier detalle para
que la atmósfera de expectación siga
aumentando. No importa, volvemos a
repetir, que sea una simpleza, que no
tenga que ver poco ni mucho con la
cuestión que nos ocupe; todo eso es lo
de menos; nadie se da cuenta des-
pués; nadie da ni pide cuentas...
La cuestión está en escapar del peli-
gro, en el momento, a fuerza de re-
gates y de embobalicar a las gentes
eandorosas. No se enteran nadie y, por
añadidura, no falta algún comentarista
sutil que diga: "¡Eso es arte... ¡Lo
que sabe!..."

Pues bien; consiste el último tran-
quillo en ese subrayado. Por ejemplo:
"El teatro moderno, señores...—dice
el conferenciante—. Estamos en el si-
glo XIII; hay una catedral; la están
construyendo..." Aquí viene el tran-
quillo. El conferenciante se detiene y
dice con voz importante: "Fijaos en
las piedras cómo blanquean... La luz

entra por la vidriera y resbala... Hay
una gran penumbra..." ¿Eh?... ¿Os
dais cuenta? En vez de decir lo que
se os ocurriría decir si sois gente con-
ciencizada y estuvierais vosotros en el
caso: en vez de decir vosotros: "Fi-
jaos, oh señores, en que estamos ha-
blando del teatro, y que la catedral, la
vidriera y la penumbra no tienen que
ver nada, pero nada, con el teatro en
general y con el moderno menos; en
vez de decir eso, decís que se fijen en
algo que tiene que ver menos toda-
vía, no ya con el teatro, sino con la
catedral, con el siglo XIII, con la pe-
numbra y con los caracoles: hacéis
que se fijen—el conferenciante nos lo
dijo—"en cómo blanquean las piedras".
(Las piedras de la catedral que estaba
en construcción en el XIII; no vayan
ustedes a figurarse que eran las pie-
dras, las primeras piedras que no tar-
dará en recibir el dramaturgo "Azo-
rín" con destino al monumento que
consagrarán las edades a su monu-
mental dramaturgia.)

De estos casos estuvo la Conferen-
cia provechosamente llena. Hay un
joven que ha escrito muchas comedias.



—¿A qué hora viniste anoche?

—A las once...y minutos.

—Sí; a las once y doscientos cua-
renta minutos.

Dib. ARANA.—Madrid.

Hay un señor de bigotes que está con
la mejilla en la mano y la mano en la
ventana. Como esto no tiene que ver
nada con la evolución del teatro, hay
que evitar a todo trance que el es-
pectador se percate de que se está es-
camoteando la cuestión. Y eso se con-
sigue parándose, poniendo cara grave
y diciendo con voz honda: "Fijaos...
Escuchad esto... Yo por una pági-
na de este hombre doy todas las co-
medias de Lope de Vega..." La gente
que oye aquella afirmación apasiona-
da y rotunda, aunque también come-
dida, se queda pensando: pero, ¿quién
es ese hombre?, o se queda pensando,
si por acaso se figuró quién es el hom-
bre. "Sí... tiene razón..." o "No tiene
razón". Pero piense lo uno o lo otro,
no piensa mientras tanto lo único que
podría ponerlos en peligro: es a saber:
"Pero, ¿a mí qué?; pero, ¿qué cuer-
no tiene que ver todo esto con la evo-
lución del teatro?"

Y como no tiene que ver con el tea-
tro, ni tiene que ver con nada, lo
mismo puede aplicarse al teatro muy
antiguo que a la venta del estado
muy moderno.

Dicho se está, para acabar, que de-
beréis rematar una labor tan cumpli-
da, con unos toquecitos diplomáticos,
alguna que otra adulación, a determi-
nados autores famosos, a quienes ha-
yáis atacado anteriormente—a Bena-
vente, a los Quintero, por ejemplo—
o a determinadas entidades sociales—
al proletariado y a los profesores li-
berales—, a fin de que os perdonen
los unos los ataques, los otros ciertos
contubernios parlamentarios.

Por fortuna, el caracol nos ofreció
ejemplares de otro tipo. Su director,
Rivas Cherif, nos leyó unas cuartillas
graciosas, ligeras y oportunas. Luego,
la obra de Icheekof, *Un duelo*, nos
alegró la existencia por su jocundo
humorismo y por la interpretación de
Magda Donato, señor Lluch y señor
Gorbea, autor y actor también, dicho
sea este "también" sin ánimo de ofen-
derle. Su buen arte de actor estuvo a
la altura del buen arte que nos ofre-
ció, hace dos meses, en Eslava, en su
drama *Los que no perdonan*.

MANUEL ABRIL

Peleterías Zumel—Carmen, 7.



—Lo siento, pero no acostumbro a dar limosna a la puerta de mi casa.

—¡Oh, señora! No tengo ningún inconveniente en entrar.

Dib. CASTANY.—Barcelona.

OLEGARIA, BUZO

Aquella noche, opaca y decembrina, llegó a nuestro elegante colmado, titulado *La tapa de los sesos*, mi amigo Leonardo Lápez, con una cara pálida, la corbata deshecha y con unas uñas de riguroso duelo. Diríase que venía de *Cea Bermúdez*. El origen de aquel desaliño y desaseo era otro, quizá más macabro, más escalofriante. Pidió, como siempre, al niño del colmado un *testarazo*, y le sirvieron, pródigo, un vaso de los de agua, rebosante de ámbar chicleanero. A mis vehementes preguntas, sorbió del mosto y me contó la siguiente historia, que tengo el gusto de evacuar en estas columnas hospitalarias.

"Tú sabes—comenzó con voz de sochantre supernumerario—que mi tía Olegaria, la que vive con nosotros desde que nos casamos, padece de esa enfermedad que se llama feminismo, y que es fanática de las teorías sufragistas. Adora, con un amor rayano en la demencia, todo lo que sea relativo

a la preponderancia del sexo débil sobre el feo. Su tema, su escudo, no es más que esta frase, que tiene sus excepciones: "*La mujer siempre encima*".

Pues bien: esta señora, que ha viajado, navegado, volado y leído a D'Ors, tiene desde hace tiempo la manía de conocer el fondo submarino y oceánico. He querido disuadirla de tal empeño, y todo inútil. Mi mujer, con toda clase de razones atendibles, también ha intentado quitarle esa locura de la cabeza; pero todo en vano. Desea, quiere, ansía conocer la flora y la fauna de los fondos acuáticos, a pesar de sus sesenta y cinco otoños. Para qué continuar con detalles, e iremos al fondo de la cuestión, mejor dicho, del drama."

Apuré la vajilla y continuó con la voz más débil, más saludable...

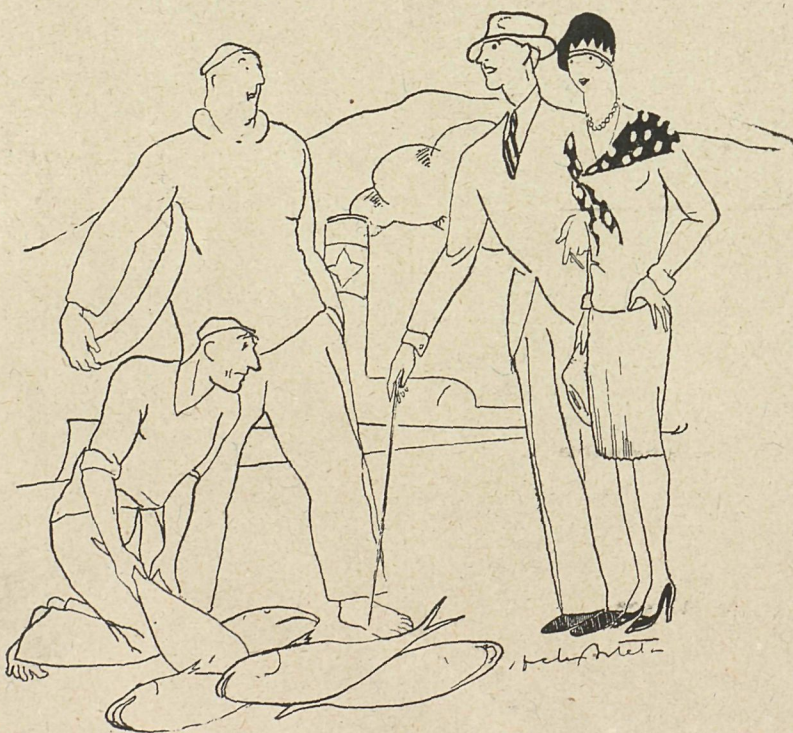
"Sabrás que tengo un amigo en las obras del puerto, y a él me fui, rogándole me facilitase un traje de buzo y toda la maquinaria correspondiente

para la inmersión de Olegaria. Todo preparado y previsto, una mañana de mar en calma y cielo añil, se sumergió mi tía en el líquido elemento, y yo, agarrado a la manivela de la máquina del aire, iba inyectándole el precioso gas para conservar la no menos preciosa vida de mi tía política y oceánica. Yo mismo me convencí de que la escafandra iba completamente estanca, y de que toda la toaleta buceadora respondía, previsoramente, a la temeraria excursión. Cuatro minutos llevaba sumergida, cuando en la cuerda de alarma notó un estremecimiento que me heló la sangre. Creí que le faltaba aire, y seguí abanicando con más fuerza que nunca. Casi al unísono vi en la superficie del mar un pezsierra, y todos mis vellos, como accediendo a una voz imperiosa de mando, se pusieron firmes. Vi la catástrofe; palpé la tragedia; sentí el escalofrío precursor de las hecatombes medioevales, y, de pronto, flotó en las aguas, tranquilas e inertes, un cuerpo plomizo, lleno y abultado como un ballenato ¡Era mi tía Olegaria, en forma de cetáceo macabro! ¡Qué horror, mi querido Dimas! (No sé si he dicho que me llamo Dimas.)

Como un loco corrí a su auxilio; destornillé la cabeza, postiza y acerada, y vi a través de sus impertinentes (de los que no quiso desprenderse para su mejor visualidad), cómo la Parca, en forma de escualo, había tronchado y roto el tubo de goma, vehículo del precioso aire, y cerrado para siempre aquellos ojos míopes y ávidos de cultura..., y aquí me tienes, roto, estéril, muerto. Sin alma, como un muñeco sin cuerda, como una cuerda sin muñeco..."

Respeté el sincero dolor de Leonardo, aguantando un minuto largo la respiración, como homenaje a la víctima acuática del progreso...

El expediente incoado para depurar responsabilidades ha dado alguna luz sobre el asunto: doña Olegaria nunca pudo ver el marisco, y cuando algunas veces lo comía se arreaba luego un gran vaso lácteo. No cabe duda que se trata de una venganza.



El pollito.—Mira: estos pescados son de la familia de los escualos.

El pescador.—¡Que se cree usted eso! Son míos, que buen trabajo me ha costado pescarlos.

Dib. ARTETA.—Madrid.

PEDRO RISTURI MONTOJO

Conservatorio en conserva

Según me ha dicho Liborio (que tiene un hijo modelo estudiando el violonchelo en el Real Conservatorio),

lleva trazas (y este mal produce más de un perjuicio) de no tener edificio la Enseñanza musical.

Debido a varias razones, está en sitios diferentes y en locales deficientes de muy malas condiciones.

No es que la cosa me importe; mas, por diabólico plan, las enseñanzas están esparcidas por la corte,

y es tal su organización, que creo que en una casa se enseña el flautín (no es guasa) y en otra casa el trombón.

En vez del sitio irrisorio en que hoy padecen "horrores"

alumnos y profesores pidiendo un Conservatorio, sería digno de loa llevarlo a la necesaria

Ciudad Universitaria que hoy alzan en la Moncloa

Y si no es eso del gusto de aquellos que la han fundado, dése un local adecuado (porque es racional y justo)

a una Enseñanza que va yendo de estancia en estancia, aunque es mayor su importancia que quien gobierna le da.

¿Cree el ministro de Instrucción, cuyo bien siempre deseo, que no es útil el Solfeo como lo es la Disección?

Pues ¿por qué dan local majo al que estudia un "entresijo" y le dejan sin cobijo al que aprende el contrabajo?

¿Habrá músico capaz de estudiar el clarinete yendo a clase al veintisiete de la calle de la Paz?

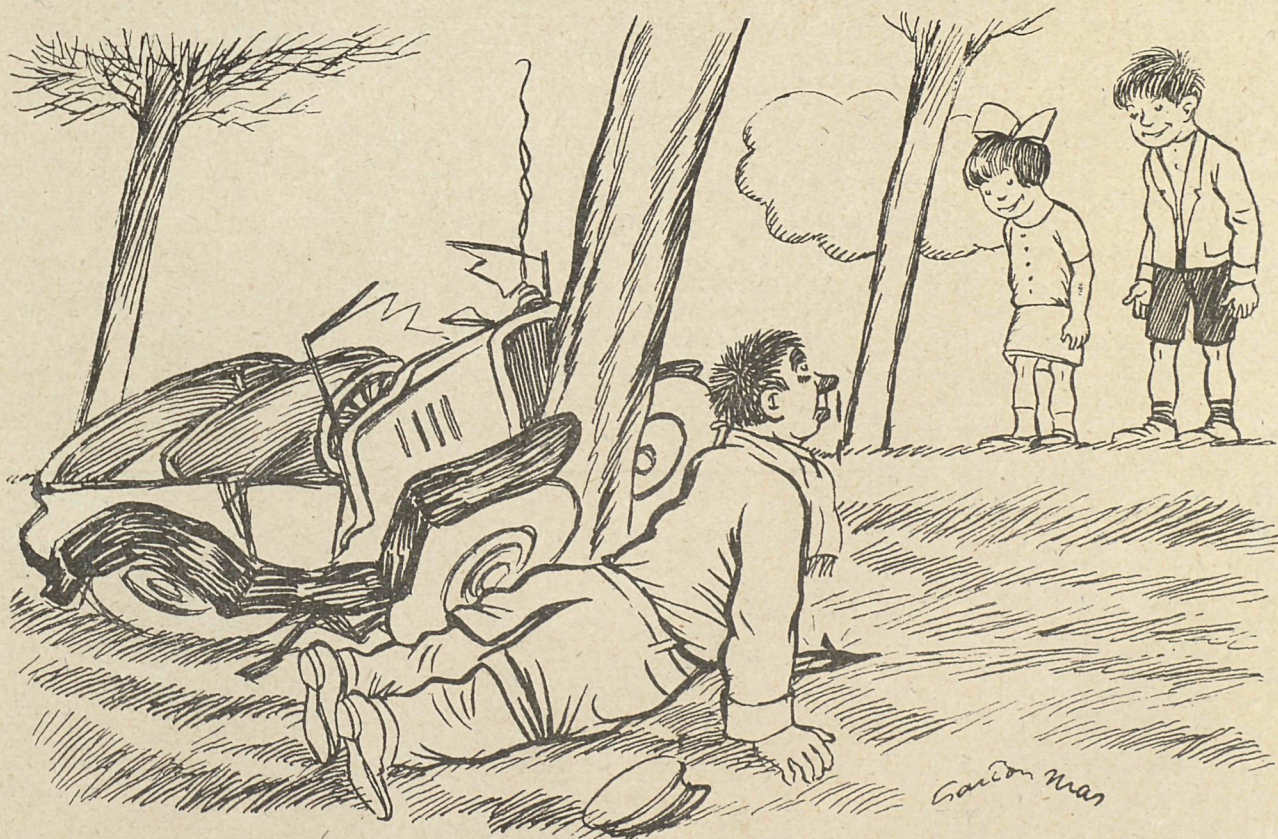
Pues el novio de mi prima clase da con Angel Llancho en un piso (que no es ancho) de la calle de la Esgrima.

Que en la plaza de Bilbao se enseñe el órgano... pase; mas no estará bien la clase de canto en la del Callao.

Y será una tontería que, para ahorrarse alquileres, en la cárcel de mujeres haya clase de Armonía.

¡No estén esparcidas, no, las cátedras musicales! Porque, según veo yo, ni suenan bien las actuales, ¡ni Cristo que lo fundó!

JUAN PEREZ ZUNIGA



—Caballero, ¿quiere usted hacerlo otra vez? Mi hermanita no lo ha visto.

Dib. GASTON MAS.—París.

EL RAPTO

Lo verdaderamente temible de una boda, no es, con serlo mucho, la perspectiva de vivir siempre unido a la misma mujer, ni el cúmulo de obligaciones que un acto como ese lleva consigo. Lo temible es la vulgaridad, la rutina, la repetición constante de todo lo que la precede: período de noviazgo, acompañamiento de "carabina", petición solemne de mano, regalos, mobiliario, casa... La situación de un hombre moderno, amigo de la rapidez, suele ser tan desairada en cada uno de esos momentos, que son pocos, realmente, los que ya se sienten capaces de soportarlo.

De ahí que me parezca admirable el sistema adoptado por los novios de mi país. Gracias a él, todo ese falso protocolo, rígido y engolado, ha desaparecido. Los señores graves ya no tienen nada que hacer con sus chisteras rutilantes, como no sea asistir a un entierro. Y en cuanto a esos discursos ampulosos, con los que se solían ensalzar las virtudes de los futuros cónyuges y sus familias, tampoco tienen allí razón de ser.

¿Cuál es ese maravilloso sistema? Sencillamente... el rapto. Pero no un rapto premeditado, malicioso; no un rapto que ponga en peligro el honor de la mujer, sino el gesto romántico del enamorado, en rebeldía con las

conveniencias sociales, que se apresura a reparar la falta cometida.

—Pues bien—preguntaréis—. ¿En qué consiste ese gesto?

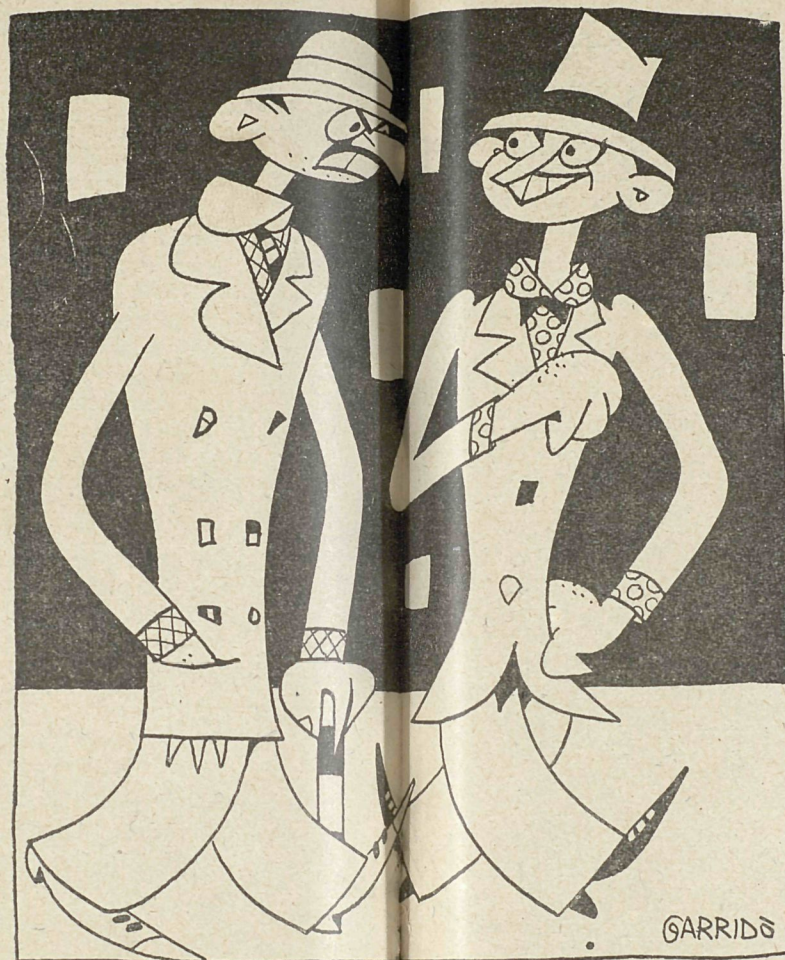
¡Oh! No es tan fácil, así, en dos palabras... Sería preciso haber presenciado, como yo, el rapto de Pura, la hija de don Aníbal, tan fina, tan espiritual...

La primera vez que Emilio pasó por la puerta de su casa, la delicada joven se entretenía en una labor doméstica. Entre ambos se cruzó una rápida mirada. Nada más. Al día siguiente, a la misma hora, Emilio volvió a cruzar audazmente la calle. Nueva mirada fugaz, que encendió en el rostro de Pura una llama de rubor. Y ya se vio obligada a pensar, con probabilidades de acierto, que aquel hombre pasaba por su puerta intencionalmente. En efecto; varios días después, Pura y Emilio fueron novios. Pero fueron novios sin que don Aníbal se enterase.

Es preciso declarar que los protervos jóvenes hablaban por una reja. Y la reja... (No. No temáis. Bien sé que ha caído en el fácil dictado de tópico, y no voy a entonarle un canto); pero, en fin, lo cierto es que aquella noche estaban allí, devanando esa pueril y deliciosa madeja sentimental, que siempre viene a concluir en el prosaico matrimonio. Y en esto,

BUEN HUMOR

BUEN HUMOR



Dib. GARRIDO.—Madrid.

—¿Que ha quedado mal el "Asuanto" en Murcia?... ¡Pero si me han dicho que ha traído una oreja!

—Sí; pero tenga usted en cuenta que llevaba dos.

cuando su charla era más íntima, el padre de Pura avanzó lento, tático, con una sonrisa siniestra brillándole entre los dientes. Llegó a la altura de la ventana, se detuvo un instante, pasó...

No dijo una palabra.

Pero, a la noche siguiente, cuando Emilio se aproximó a la reja, trémulo de emoción, observó con sorpresa que estaba cubierta por una espesa tela metálica. Permaneció unos momentos indeciso, sin saber qué determinación tomar. Al fin aventuró una pregunta, que rebotó sobre la rígida barrera y fué a caer allá dentro, desvaída:

—¡Pura! ¿Estás ahí?

Y, desde la oscuridad, una voz tímida, respondió:

—Sí. Aquí estoy.

Emilio se acercó más aún, miró con ansiedad al interior, y sólo pudo distinguir, confusamente, la silueta borrosa de su novia. Indagó, con mezcla de sorpresa y de cólera:

—¿Qué sucede? ¿A qué es debido esto?

Después de un hipo pequeñito, Pura contestó:

—Una cosa horrible... Papá nos vió anoche al venir...

Emilio sonrió ferozmente:

—¡Ah! ¿De manera que se opone a nuestro cariño?

Se contuvo y reflexionó largos minutos. Hasta él llegaba, romántico y dolorido, el suspiro intermitente de su novia.

Resueltamente, propuso:

—Pura...

—¡Qué!

—¿Serías capaz...? ¿Me oyes?

—¡Sí!

—¿Serías capaz de escaparte conmigo?

—¡Escaparme!

Un silencio, una ligera vacilación. Por el espíritu de Pura desfiló un largo cortejo de imágenes alucinantes: la huida con el novio, a toda prisa, perseguidos por los agentes de la autoridad; la indignación del padre, primero, y luego, su dolor inconsolable; la visión del hogar ya lejano, donde transcuriera su vida, y ya para siempre hostil... Pero fué como un relámpago. Saboreó aquella perspectiva amarga, truculenta, igual que un bombón. El amor la había transformado.

Aceptó, pues, radiante de felicidad:

—¡Sí! ¡Contigo!! ¡Donde tú quieras!

—Pues bien—concretó Emilio, con una sonrisa de triunfo—mañana, noche, a las diez, yo vendré con un auto... ¿Estarás dispuesta?

—¡Estaré!

Y a la noche siguiente, cuando en la calle principal de la ciudad paseábamos tranquilamente, un auto pasó como una exhalación.

En él iban Pura y Emilio.

PEDRO GARCÍA VALDES



I. Antes del catarro.

II. Momento de coger el catarro.

III. Segundo día del catarro.

IV. Cuarto día del catarro.

V. Sexto día del catarro.

VI. Octavo día del catarro.

VII. Noveno día del catarro...

VIII. ...y después del catarro.

Ayuntamiento de Madrid

Vulgarización científica

—“La voluntad y sus manifestaciones.”

—¡Romualdo!

—“La exteriorización de la motricidad.”

—¡Romu!

—“La telepatía sin hilos.”

—¡Mualdo!

—¡Aquí iba! “Hechos, condiciones hipnóticas. Dominio sobre los demás.”

—¡Señor Romualdo!

—“El hipnotismo es un fluido que reside en la cabeza y...”

—¡Tío Romualdo!

—...se trasmite con la mirada a...

—¿Pero, es que te da la gana de hacerme caso o no?

—¡Ah, eres tú?

—¡Y hace un semestre que te estoy llamando!

—¡Disimula, pero estaba aquí leyendo unas miajas!

—¿Qué es, “El hilo de sangre”?

—¡No, es científico. “El hipnotismo al alcance de todos”, un tratao

bastante completo de las fuerzas ocultas!

—¡Tú, siempre con tus chaladuras!

—¿Ah, pero es que tú dudas de la existencia de esos fluidos vitales?

—¡Ni dudar!

—¿Ah, entonces tú crees que las fuerzas ocultas no existen?

—¡Romualdo, parece imposible que haigas llegao a peón de mano con esa mollera!

—¡Pues, existen, pa que lo sepas, y si te hubieras tomao la molestia de leer unas miajas, como yo, sabrías que el hipnotismo es una fuente de energía inagotable y que aquel que es un buen medio, que posee fluido hipnótico, vamos, se pué reír del mundo porque ante el poder de su mirá tó se abate y tós hacen lo que disponga el imperioso mandato de su voluntaz!

—¡Adiós, Onoffrof!

—¡Sin chunga! ¿Tú sabes cómo se duerme a una persona?

—¡No lo he de saber!

—¿Y tú has tratao alguna vez de dormir a alguien?

—¡Sí!

—¿Cómo?

—¡Cantándole!

—¡No, señor, con la mirá te quiero decir! ¡Con una mirá dominadora se duerme a las personas y dormidas se las manda, y hasta sin dormir las, que hay seres que tienen un poder superior y mandan en la voluntaz de los demás!

—¡Me parece que el que te va a mandar voy a ser yo!

—¡No ultrajes le cencia! ¿Pero tú te crees que si quisieras no podías mandar a tu señora?

—¿Pero cómo la iba a mandar, si tengo que ir yo a los recaos?

—¡Podías dormirla y haría lo que tú quisieras!

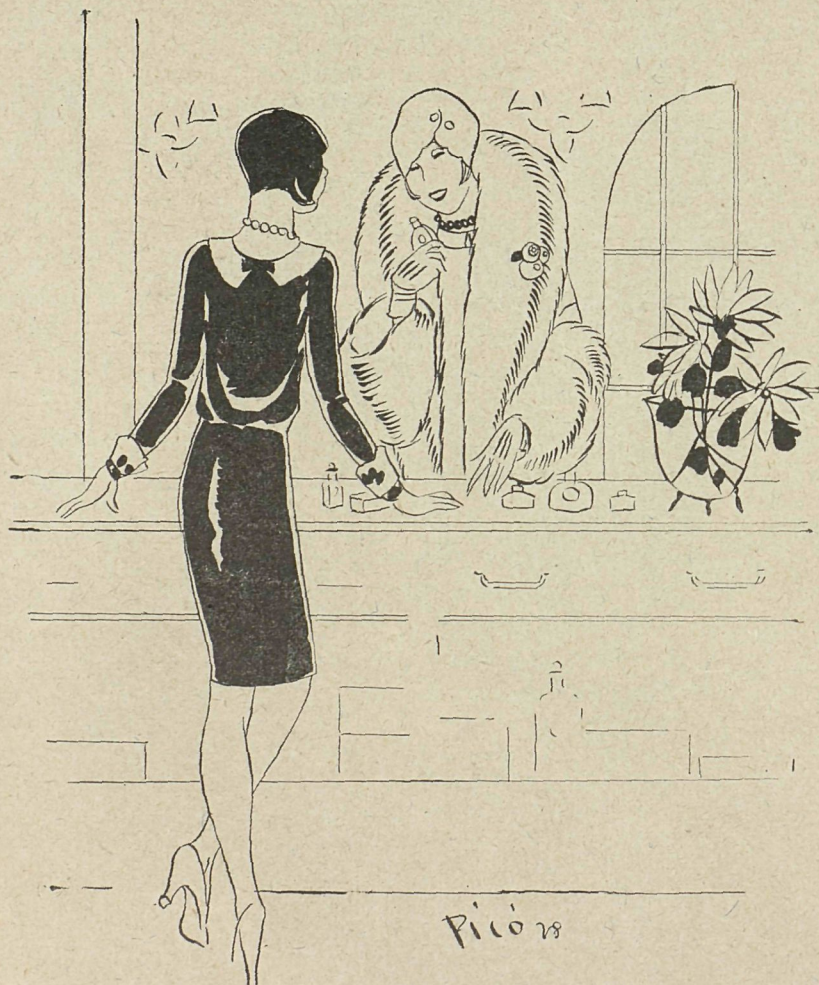
—¡Pero si lo que no puedo es despertarla pa que me dé el desayuno!

—¡Hombre, quisiera que vieras cómo me hace mi mujer las juías blancas con el fluido hipnótico!

—¡A mí me gustan más estofás!

—¡Si digo mandando en su voluntaz, pa que las guise pronto!

—¡Tu mujer las saca encajás ni que se lo mande un fakir de la India!



Dib. Pico.—Madrid.

—¿Es de aquí de donde lleva los perfumes la marquesa de la Vigulea?

—Sí, señora, de aquí.

—¿Y cuánto viene a gastar al mes?

—Pues viene... viene a llevárselos nada más, que yo sepa.

—Pero bueno, ¿quieres verlo prácticamente?

—¿El qué?

—¡El dominio que se ejerce con el flúido!

—¿Cómo?

—¿Tu ves ahí a la Teodora, que está lavando a la puerta de su cuarto?

—¡Ni que estuviera ciego!

—¡Bueno, pues fíjate y vas a ver lo que voy a tardar en quitarla del barreño y sin tan siquiera secarse las manos seguirme como al imán las limaduras del hierro!

—¡Tíes una calabaza que ni la de un peregrino!

—¡Atiende al experimento y calla!

—¡Estás más loco que una cabra!

—¡Mira pa mandar en la voluntad de otra persona, de la Teodora, que es la que nos ocupa, se le clava la mirá...

—¡Bueno!

—¡Le clavabas la mirá y reconcentrándote en tí mismo la mandas con fuerza...

—¡Qué ojos pones!

—¡Fíjate en mí! Mentalmente y sin quitarle de encima la vista, dices con energía: ¡Te mando, te lo mando!...

—Pero, ¿qué coges con las manos?

—¡El flúido! ¡Déjame! ¡Te mando que dejes de lavar y me mires!

—¡Oye, tú, que sigue enjabonando!

—¡Aguarda! ¡Te mando que no laves!

—¡Y aclara!

—¡Espera que me reconcentre más!

—¡Ya me mira!

—¡Sacude un pañuelo!

—¡Ya se vuelve! ¡Te lo mando!!

—¡Anda, si es que va a tender!

—¡Me estás distrayendo y no me reconcentro! ¡Verás ahora!

—¡Oiga usted, señor Romualdo, que llevo un rato observándole y no le quita usted ojo a mi esposa!

—¡Desimule usted un momento!

—¡Ni un momento, ni ná!

—¡Ay mi madre!

—¡Que no te rías!

—¡Y yo soy muy hombre y le doy a usted una bofetá que va usted a hacer la travesía del Azlántico sin escalas!

—¡Pero, señor Sotero!

—¡Ni más ni mangas!

—¡La caraba en mallote!

—¡Otilio, que no te rías! ¡Pero



ALLOZA

Dib. ALLOZA.—Madrid.

—Oye, Pomy. ¿Sabes qué día tendremos mayor éxito?

—¿.....?

—Pues, hombre, un Domingo de Ramos que haya un incendio. Aquel días las palmas echarán humo.

hombre, no sea usted otuso, si es un experimento!

—¡Pues, ese experimento lo hace usted con una tía suya carnal!

—¡Está bien!

—¡Ay, que me troncho, Romualdo!

—¡La culpa me la tengo yo por hablar de cencia a dos jumentos!

—¡¡Ay, que me quiebro por el espinazo!!

ANTONIO PLANIOL

La cocina moderna

CABEZA DE CORDERO AL RAPE

Tómese una cabeza de cordero. Abrase longitudinalmente y lávese interior y exteriormente con agua de colonia. El agua de colonia le va muy bien a la cabeza. Se deja secar durante diez minutos. Una vez bien seca se colocan alrededor de la cabeza unas hojas de laurel, teniendo cuidado de que las hojas no se vuelvan. Tómese una fuente y rocíese sobre ella un poco de aguarrás. Extráiganse las partículas de carne que haya en los departamentos fosales de la cabeza valiéndose para ello de unas pinzas o de un aspirador de limpieza. Estos departamentos limpiarlos bien con piedra de asperón rociándolos a su vez con una solución de acetato de metilo y cabello de ángel. Este cabello está muy indicado en la cabeza. A continuación, tómese una espesa salsa de bandolina y yema de huevo templada y tóquese la bandolina cuando esté templada con un dátil, e introdúzcase éste en los huesos de la cabeza. Póngase después al horno cuidando antes de rebozar la cabeza en una fuente de serrín y limaduras de hierro. Cuando se tenga la cabeza bien llena de serrín, se la coloca en un almohadillado de ceniza y un sello de aspirina. También le sienta muy bien este sello a la cabeza. Introdúzcase en el horno salpicando

de vez en cuando con una mezcla de arroz con leche, tintura de yodo y palo de jabón. Téngase en el horno noventa minutos, cuidando de echarle cada diez minutos una cucharadita de sidol y cuando esté bien dorado, sáquese y póngase sobre una fuente de porcelana, enfriese con un fuelle y rocíese el exterior con polvos de gas, arena de mármol y puré de lentejas. Después envuélvase la cabeza sin darle más vueltas en un papel de lija impregnado de lejía. Sírvasse a los comensales... y salga usted seguidamente por pies y con las manos en la cabeza... por si acaso.

CALAMARES AL BORRON

Quítese la cabeza de los calamares, extrayendo de ella la bolsita que contiene la tinta, se repasan éstas con mucho cuidado y se echan en un papel secante; se aprovechan tan sólo las barbas, apurando éstas todo lo posible y tirando todo lo demás. Se quitan al calamar las antenas (esto en el mayor silencio) y las películas (esto en la mayor oscuridad), que también se aprovechan para picarlas, se les arranca una espina larga que tienen (algo así como el varillaje de un paraguas) y cuando éstas se hayan lavado bien con un cepillo de raíces y jaboncillo de sastre ligeramente rociado de vi-

triolo, se cortan en pedacitos cuadrados y junto con las barbas y lo demás que estará previamente picado se frien en aceite alcanforado y se colocan en una cacerola en la que previamente se colocará una cucharada de zotal, dos cacillos de agua de Loeches mezclados con tres o cuatro rodajas de pandereita; se fríe también cebolla picada con unos papelillos de calomelanos y una vez frito se le añade un poco de harina de linaza, diez gramos de puntas de París y un racimo de uvas negras. Esto se deja tostar, echándolo un caldo compuesto de amoníaco, trocitos de paloluz y azufre en polvo. Desháganse las bolsitas de tinta con un poquito de caldo y échense en los calamares, pasando esta tinta por un colador (no confundirse: el colador con agujeros, no un calcetín); sazóneseles con la sal necesaria y déjense cocer suavemente un par de horas.

Este plato es muy ventajoso, pues antes de servirlo puede, si usted lo desea, introducir en la salsa dos o tres mil metros de cinta blanca, que le quedará convertida en una excelente cinta para máquina de escribir.

Para el mejor éxito, al servir el plato, viértase un poco de salsa en el traje del invitado.

PUDDING "DINN DANN DONN"

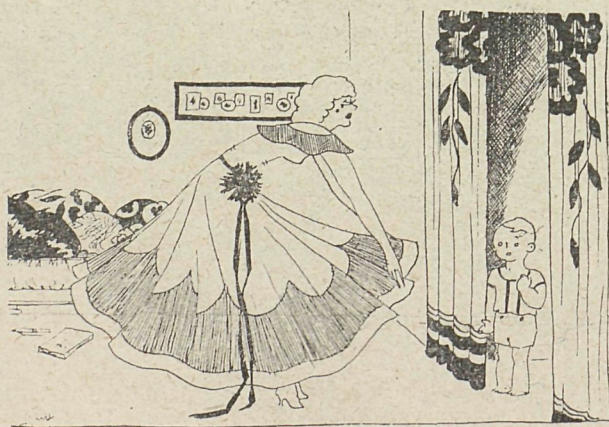
Para dos huevos, tómense 115 gramos de harina lacteada, 115 de azúcar, 115 de hígado de cerdo, 55 de pasas de Málaga y una lechuga.

Primero se cascan los huevos y después se baten, luego se añaden las pasas, después el azúcar y la harina y a continuación se echa el hígado. Píquese después un pajarito y a éste pónganse unas hojas de lechuga, lavando éstas con anterioridad en un poco de ácido bórico.

Cójase todo y nuevamente métase en harina, colóquese al horno, cuidando de vez en cuando de rotarlo con una salsa compuesta de bicarbonato de sosa, miel de la Alcarria y jarabe de rábano.

Déjese secar durante diez minutos y sírvase envuelto en papel de Armenia dentro de la funda de un paraguas.

MARIANO GOMEZ TORRE

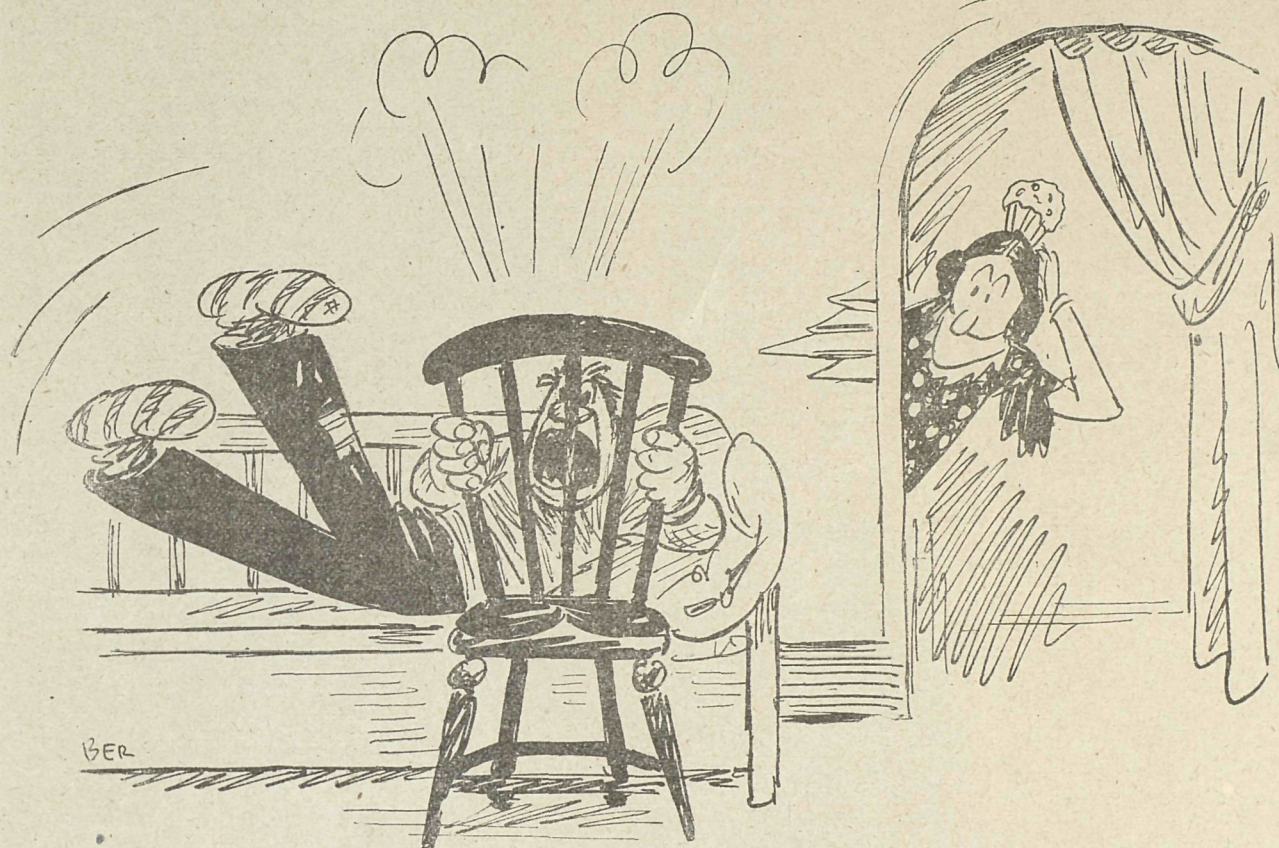


Dib. Guy.—Bañolas.

—Pupí, tenemos visita.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque oigo que mamá le está riendo los chistes a papá.



—¿Qué te pasa?

—Que me he despertado y creí que estaba en la cárcel.

Dib. BERGSTROM.—Niza.

Alrededor del mundo

Curiosidades y rarezas

Como ustedes saben una de Geografía que quita la cabeza, no ignoran que una de las islas del Japón se llama Yeso... Y eso, que hace ya tiempo que sucede, seguirá sucediendo, porque a las islas no es tan fácil cambiarlas de nombre como parece.

Ahora bien: lo que ya no aseguro que sepan ustedes es que todos los albañiles que trabajan en el Imperio, suelen proceder de esa isla. Con lo cual resulta que allí sucede lo contrario que en Europa.

En Europa, los albañiles suelen estar llenos de yeso. Y en el Japón, es Yeso el que está lleno de albañiles.

¡Qué idioteces pasan en la vida!
¿Verdad, amigos míos?

Los loros no conocen el valor de las palabras, y es una lástima.

Vamos a poner un ejemplo...

Un loro oye gritar a un individuo: "¡¡Socorro, guardias!!", y al mismo

tiempo oye a otro que vocifera: "¡¡Te voy a mascar los hígados!!", y concede a ambas frases el mismo valor.

Y el loro se equivoca.

La frase: "¡¡Te voy a mascar los hígados!!" tiene muchísimo más valor que la de: "¡¡Socorro, guardias!!"; porque una frase que pide socorro, hace falta ser idiota para no darse cuenta de que no tiene valor ninguno.

BRILLANTINA **EMILMAT**
LO MEJOR CONTRA LAS CANAS

El primer hombre que tuvo la desgracia de que se le rompieran los pan-

talones por la parte trasera, se llamaba Próculo.

Asusta horrorosamente la brutal coincidencia.

Según un eminente poeta de Calahorra, el brasero es tan antiguo como el mundo.

Pero esto necesita una aclaración.

El poeta posee actualmente un brasero y un baúl grande, que son sus mejores enseres, y ambas cosas las compró en el Rastro hace treinta y seis años.

Tiene, por tanto, un enorme sentido común lo dicho por él. Pero si lo hubiera dicho al revés ("el mundo es tan antiguo como el brasero"), nos habría

evitado a sus admiradores el lío quecosa a que nos referimos, hay muchas ocasiones en que está libre y, sin embargo, tiene cadena perpetua.

Está casi averiguado que a los leones, a pesar de lo indeciblemente carnívoros que son, no les gusta comerse a las suegras; y casi siempre renuncian al banquete al primer bocado.

La razón todavía es un misterio, pero parece ser que les pasa con ellas lo mismo que a los yernos.

¡Que no las pueden tragar!

Hay en el mundo una cosa, que está en abierta contradicción con lo que dispone el Código Penal de la mayoría de los países. Y decimos esto porque la

Y para que no se molesten ustedes en pensar, les diremos que a quien le ocurre esa calamitosa desventura es al *water-closet*, como puede comprobar todo el que le dé la gana.

La Academia de Ciencias de Noruega ha acordado levantar una estatua al inventor de la cama.

Nos parece una horrible equivocación.

Para honrar al inventor de la cama, no es lógico levantarle la estatua.

Lo que hay que hacer es acostársela.

Ha habido en la Tierra un sabio famoso, que ha sido el único sabio que no hizo caso jamás de los letreros que en las esquinas decían: "se prohíbe hacer aguas".

Y como desearán ustedes saber quién era, les diré que fué Ptolomeo.

No conocemos ningún alemán que se llame Facundo.

La Sociedad de Encuadernadores de Moscú ha celebrado el cincuentenario de su fundación.

Y, ¡claro!, lo ha celebrado invitando a todos los asociados a un té con pastas.



—¿Y de qué murió su hermano.
—De oficial de complemento.

Dib. NIKO.—Bilbao.

OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA

BADALONA

¡Si no se desencuadernan ustedes de risa con esto, me voy a tener que pegar un tiro, porque yo me había hecho esa ilusión!

El ejemplo más formidable de ordenancismo y rigidez militar lo dió el general Nobile cuando pretendió acercarse al Polo Norte (mi querido toca-yo). Deseando demostrar la heroica fortaleza italiana, y temiendo que sus subalternos no la demostrasen espontáneamente, dictó un bando en el que decía:

"Será castigado con todo el rigor de la ley el que, en desprestigio del sublime valor de los hijos de Italia, cometa la villanía de estornudar en el Polo Norte."

Es decir, que prohibió la tos a tós, y que tós tuvieron que prepararse a aguantar la tos. Pero la Providencia le castigó; y cuando pensaba descubrir el Polo en un decir ¡Jesús!, tuvo que decir ¡Jesús!, porque estornudó todo cristo; pero el Polo no quiso dejarse descubrir, quizás porque, como hacía tanto frío, prefirió seguir cubierto hasta que vinieran tiempos mejores.

Por muy charlatán que sea un manco, no hay forma humana de que hable por los codos.

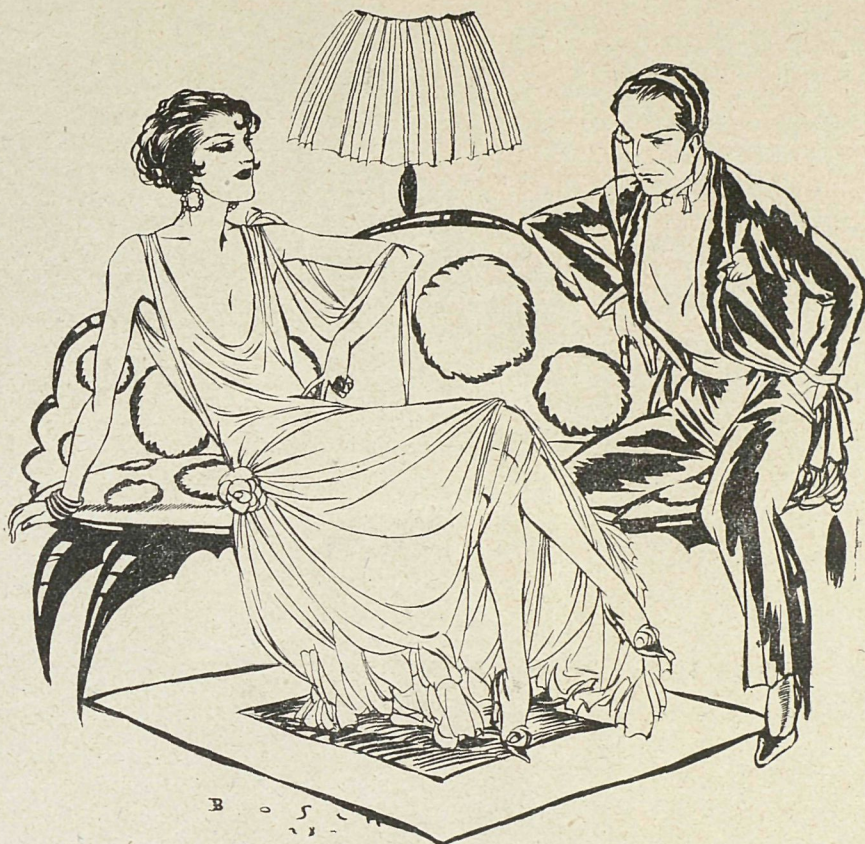
Entre los naturales de Zanzíbar existe la costumbre, cuando se avecina alguna boda, de que el novio obsequie a su futura con una torta de nueces y pasas.

En España, las tortas suelen venir después.

Está demostrado que cuando se le deja a oscuras a un negro, se le pone en un conflicto tremendo, porque el negro no sabe dónde está y se vuelve loco buscándose a sí mismo por todos los rincones sin conseguir encontrarse.

ERNESTO POLO

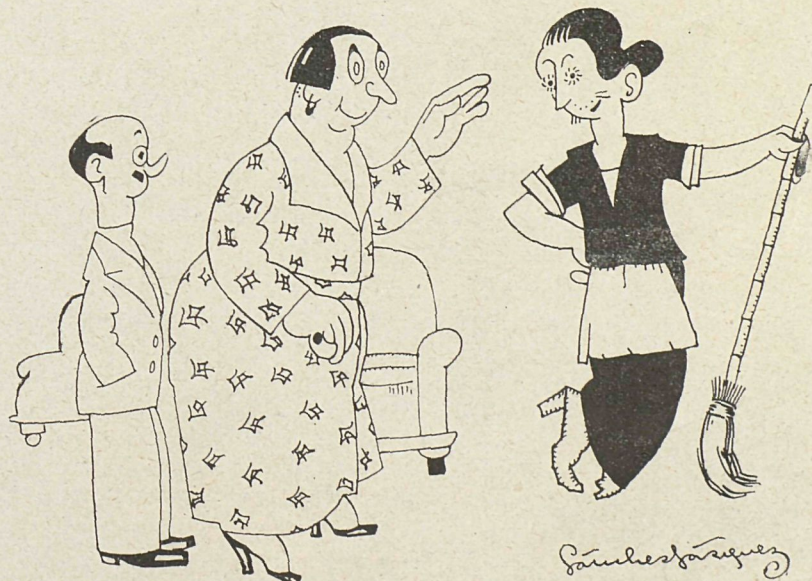
Peleterías Zumel-Carmen, 7



Ella.—*Júrame que no echas de menos tu nido de soltero.*

El.—*¡Te lo juro! ¡Estaba ya harto de las casas de huéspedes!*

Dib. Bosch.—Barcelona.



Sánchez Vázquez

—*Como es usted nueva en la casa, le advertimos que tomamos el desayuno a las ocho.*

—*Muy bien, señora. Si yo no puedo bajar a tiempo, por mí no se detengan.*

Dib. SÁNCHEZ VÁZQUEZ.—Madrid.

Chistes de todo el mundo

El motociclista.—Debe usted comprar una motocicleta.

El labrador.—Prefiero gastar mi dinero en comprarme una vaca.

El motociclista.—Pero no va usted a ir al mercado montado en una vaca. ¡Sería una imbecilidad!

El labrador.—Más imbecilidad sería que tratara de ordeñar la motocicleta.

(De *Le Monstique*, Charleroi.)

—¿Cuánto tiempo tardas en ir desde Viena a Budapest en tu bicicleta?

—Cuatro horas.

—Imposible.

—No; muy fácil. Me voy en el tren llevando la bicicleta como equipaje.

(De *Kikeriki*, Viena.)

—Préstame cien pesetas.

—Te las prestaré cuando vuelva de París.

—¿Pero vas a París?

—¡Oh, no!

(De *Jugend*, Munich.)

La señora.—¿Ha tenido usted antepasados gloriosos?

El señor.—Sí, señora; uno de mis antepasados fué un notable almirante, que mandó las fuerzas marítimas de todo el mundo.

La señora.—Eso es imposible. Dígame su nombre.

El señor.—Noé.

(De *Der Gemutliche Sachse*, Leipzig.)

El veraneante.—Es posible que usted no sepa que en cada litro de leche hay millares de microbios.

El aldeano.—¿De verdad? Entonces tendremos que subir el precio.

(De *Dorfhärbier*, Berlín.)

—Me alegro encontrar a usted. ¿Puede usted prestarme algún dinero? Porque he dejado olvidada en casa la cartera.

—Bueno; tome usted diez céntimos para que coja el tranvía y vaya a su casa por la cartera.

(De *Kikeriki*, Viena.)

—¿Qué haces ahora?

—Presento un número sensacional en el Circo. Un león conviviendo con una cabrita.

—Pero, ¿se llevan bien?

—No; tienen sus pequeñas cuestiones; pero entonces, compro otra cabrita.

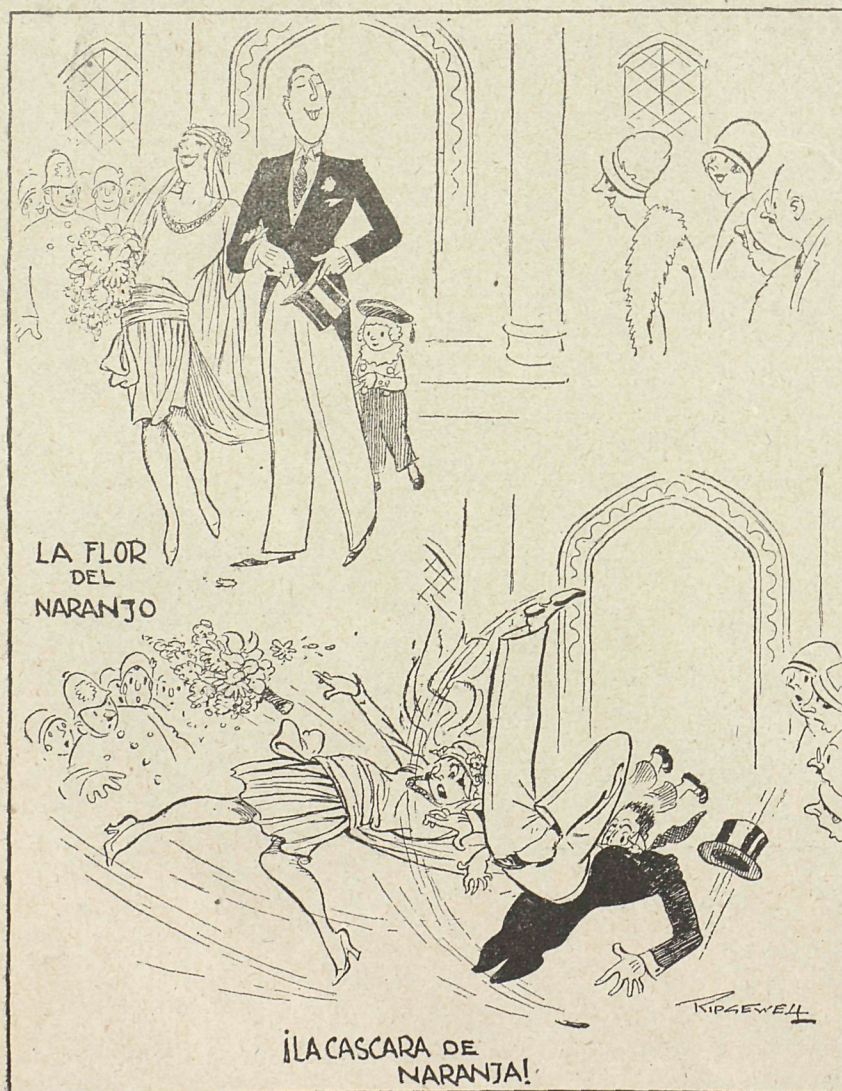
(De *Der Gemutliche Sachse*, Leipzig.)

Pérez (a la Compañía de Seguros, por teléfono).—Deseo asegurar mi casa. ¿Puedo hacerlo por teléfono?

El dependiente de la Compañía.—No, pero le enviaremos a usted un representante de la casa.

Pérez.—Bueno, pero dígame que venga con toda urgencia porque mi casa está ardiendo hace media hora.

(De *Lustige Kolner Zeitung*, Colonia.)



(De *The Humorist*, Londres.)

DEL BUEN HUMOR AJENO La princesa antropófaga, por Claudio Dhéréble

Hacia, por lo menos, quince días que las páginas de las revistas y los escaparates de las librerías llamaban la atención del público con el siguiente anuncio:

Hágase reservar, por su librero, la obra maestra, próxima a aparecer, titulada La Princesa Antropófaga, de Víctor Lebrune. El maestro indiscutible de la novela.

Precio, 5 francos.

Aquella mañana el famoso editor, Rogier, telefoneaba a Lebrune:

—¡Hola! ¡Ah! ¿Es usted, querido autor?... Perdóneme que insista, pero quedé en enviarme el original de su próxima novela el mes pasado, y aún no lo he recibido...

—¿No le he dado, acaso, el título?

—Desde luego, pero...

—¡Hombre! ¡Eso es lo principal! Por otra parte, en dos días, a lo sumo, me comprometo a enviarle el original íntegro...

—Gracias... Cuento con usted. La propaganda ha comenzado desde hace quince días: tengo sesenta mil ejemplares comprometidos y proposiciones de traducirlos a varios idiomas. Sólo dos días, por favor. No tarde más de dos días.

Víctor Lebrune oyó, vagamente, algunas palabras sueltas:

—Su gloria..., el público..., obra maestra..., el triunfo...—y colgó el auricular.

Después de reflexionar un instante, llamó a Anatole, su secretario.

—Dime, Rogier reclama el original de *La Princesa Antropófaga*... ¿Está listo eso?

—No hay más que el título y el plan general que bosquejamos juntos, en doce capítulos.

—Yo he prometido enviarlo íntegramente, pasado mañana, jueves. Tiene que estar.

—Pero eso es imposible.

—Arréglate. Yo no tengo tiempo; esta noche, un banquete; mañana, una fiesta, y el jueves me voy a veranear.

—Yo no puedo hacer más... Tenga en cuenta que, con ésta, van noventa y ocho novelas que hacemos en pocos años... Estoy agotado...; necesito descansar.

Víctor Lebrune permaneció un momento silencioso.

—Entonces, ya que no se puede hacer otra cosa—dijo—, distribuye

trabajo en el taller, y tú darás el vistazo final cuando todo esté hecho.

Anatole elevó los brazos al cielo.

—Usted sabe muy bien que los ayudantes están ausentes...

—¿Todo el mundo me planta, entonces? ¡Sería el colmo que yo mismo tuviera que escribir mis novelas!

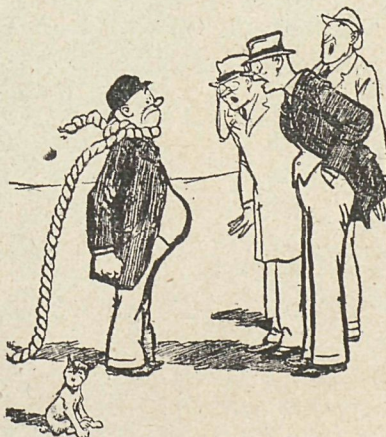
El pobre Anatole se sintió abrumado ante esta lógica afirmación, y no se atrevió a mover siquiera un músculo del rostro, en tanto que el novelista recorría la habitación a grandes pasos. Un silencio, preñado de amenazas, gravitó en el ambiente. Cuanto más largo se iba haciendo, más se encogía Anatole, para ofrecer menos bulto a la catástrofe inminente.

Por eso tembló al sentir que Lebrune posaba la mano sobre su hombro, y con el rostro iluminado por una sonrisa feliz, le decía:

—¡Eureka, viejo! ¡Ya está! Todo es cuestión de ponerse a pensar un poco, para salir de apuros, en esta vida.

El jueves, a las cuatro, el texto íntegro de *La Princesa Antropófaga* era remitido a Rogier, el famoso editor de todas las obras de éxito.

Se dijo, días después, cuando el libro apareció, que Víctor Lebrune nunca había tenido la imaginación más exaltada, un estilo más variado y pintoresco, una fantasía más brillante.



EL DISTRAIDO

—¿Por qué llevas esa cuerda al cuello?

—Para acordarme que me tengo que ahorcar.

(De Judge.)

Y, sin embargo, el novelista no había dejado de concurrir a su banquete ni a su fiesta, y estaba gozando en aquellos momentos de las frescas brisas del mar. ¿Un milagro? ¡Hum!... ¿Que la escribió Anatole, tal vez? No, señores. Anatole es amigo mío, y no me oculta nada. Es él quien escribe mis artículos. Yo se los pago a razón de cinco céntimos la línea, y, acaso, por esta razón, suelen ser un poco largos.

La verdad es otra, y muy distinta, por cierto.

El miércoles por la mañana, en todos los diarios se podía leer este anuncio:

Escritor célebre busca secretario para secundarle en sus trabajos literarios. Indispensable fácil inventiva y condiciones naturales. Presentarse a las 19, calle Riviere, 189.

¿Han comprendido ustedes? ¿Todavía no?

Bien: aclararemos el misterio.

A la hora indicada, de acuerdo a las instrucciones recibidas, Anatole interrogaba a los treinta y nueve candidatos que se habían presentado.

Procedía por eliminaciones sucesivas, y, a las cuatro, introdujo a los doce últimos en el gabinete del novelista. Este, absolutamente sumergido en un océano de hojas sueltas, no pareció verlos de inmediato.

—Señores. Iré directamente al grano. Es más que un secretario lo que deseo: es un colaborador.

Un estremecimiento recorrió el auditorio.

—Voy a proceder, pues, a una especie de concurso, que me permitirá juzgar más fácilmente de las aptitudes de ustedes. Se les entregará a cada uno un plan de capítulo en que los nombres, la acción y los lugares se indicarán con toda claridad. Tienen que traer, mañana, a las ocho en punto, treinta, y, a lo más, cuarenta cuartillas. En el término de veinticuatro horas designaré a mi secretario, a quien ofrezco tres mil francos al mes, como sueldo fijo, y un tanto por ciento de las ganancias. Los otros no recibirán respuesta alguna.

Al día siguiente, la novela estaba lista. Pero, durante dos días, los doce autores anónimos esperaron, en vano, recibir la carta que nunca llegó.

P. L. M.



Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en uno aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el Concurso de chistes".

Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

Entre empleados de Correos.
En la sección de certificados,
un empleado:

—Oiga, señor Viriato, los ladrones han robado en este Negociado.

El señor Viriato.—Ya lo sé, pero no tiene importancia, esta vez los cacos han salido poco gananciosos.

El empleado.—¿Cómo! ¿Por qué?

El señor Viriato.—¡Va! Lo que se han llevado son muestras sin valor.

Alfonso Sánchez (El Viriato).
Ciempozuelos.

¡Cuántos años felices y tranquilos de dicha y bienestar viven las que usan siempre los corsés y las fajas que se venden en el setenta y dos de Fuencarral!

Presa siempre Presa

—¿Sabes lo que más llamó la atención del rajá de Kalasala cuando estuvo en España y le llevaron a los toros?

—¿...?

—Pues, que con el pañuelo del presidente se sonaran los clarines.

Luis Bonilla García.
Madrid.

Aficiones.

—¿Qué quieres ser, hijo mío?

—¡Papá, yo quiero ser "sereno"!

—¿Sereno?

—Sí, papá, para poder venir tarde a casa sin que me regañe mi señora, por pasar las noches fuera, como a ti te sucede con mamá.

Carlos Atienza.

Un muchacho, muy ignorante y muy hambriento, pretende una plaza de contable en un almacén.

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha sido adjudicado al siguiente:

En el colegio:

—Oiga usted, joven, ¿qué es ese bulto morado que tiene en la frente?

—Un antojo de mi madre.

—A ver, a ver, acérquese..., es curioso, ¿y qué fué ese antojo?

—Pues, se le antojó darme un silletazo.

Angel del Castillo.

LA HORRA

presenta las últimas novedades en sombreros para señora y niña, para la presente temporada.

FUENCARRAL, 26.—MONTERA, 15

Los viernes se regalan globos a los niños

El dueño.—Presto que sabe usted contabilidad, ¿me va a hacer el favor de repasar el balance de pérdidas y ganancias de mi casa?

El pretendiente.—Sí, señor, con mucho gusto, haré todo lo posible por tenerle al corriente.

Y el muchacho al verse solo con un libro que en su vida ha-

bía visto, después de darle varias vueltas, concluyó (como se suele decir) como el negro en el sermón, lo leyó y se asomó al balcón a despejar la cabeza y púsose a contemplar las piernas de una jamona.

Entra el dueño y le sorprende.

El dueño.—¿Qué hay? ¿Qué me dice usted del balance?



—¿Tu marido te da una cantidad mensual, o le pides dinero cuando lo necesitas?

—Las dos cosas.

El muchacho (distruido y acordándose de las piernas de la jamona).—¡Pues que en mi vida las he visto más gordas!

Enrique Soto y Soto.

Entre aficionados:

—¿Has visto "La capilla de Lanuza"?

—No, pero he visto a la Cibeles en capilla.

Pedro Soria.—Madrid.

El director.—En esta función quiero que el papel principal lo haga usted, Segundo.

El actor.—Yo no puedo aceptar esa proposición.

El director.—¿Por qué?

Andar un día siquiera pedía a Dios un pobre cojo para ir a ver a Romero Fuencarral, 68.

Radiotelefonía - Electricidad

El actor.—Porque, cómo quiere que haga el principal si soy Segundo.

Enrique Soria.—Madrid.

El señor Olegario está enfermo de gravedad. Su vecino y fraternal amigo y correligionario, el señor Abilio, entra en casa del paciente y pregunta a la mujer:

—¿Cómo está Olegario?

—Está lo mismo.

—¿Pero qué ha dicho el médico? ¿qué se salva?

—Dice que no responde, pero que si empeora, que le llamemos en seguida.

—Pues si no responde no sé pa qué le va usted a llamar.

El Carbonero.—Madrid.

Un matrimonio andaluz, lleva a bautizar a un niño de doce años, acompañados de los padrinos e invitados. Al entrar en la sacristía de la iglesia, les sale al paso el cura párroco, y éste hace la indicación de que le si-

gan. Todos llegan ante la pila, y el párroco se dirige a la comitiva y dice:

—Y el catecúmeno, donde está?

A esta pregunta, se miran unos a los otros sin saber qué contestar.

De pronto se da una palmada en la frente el padrino y responde:

—¡Pare! ¡Eso que osté pregunta, lo tuvimo que vendé ayé, pa podé celebrá er bautizo.

José L. López.

Puerto de Santa María.

Cuentas claras.

Un cabo andaluz echaba la siguiente cuenta de las caballerías que había sacado del bagaje, en cierto pueblo:

El capitán: un caballo.

Tenientes: dos machos.

Tres sargentos: tres mulos.

Cantenera: una yegua.

Y el cabo que suscribe: un burro.

M. L. B.—Ciudad Real.

En una relojería:

El cliente.—Aquí le traigo el reloj que le compré yer, que se le ha roto la cuerda.

El relojero.—No le extrañe,

SIEMPRE NOVEDADES
Montera, 45
Roa Tel. 16830

ya le dije que tenía cuerda sólo para veinticuatro horas.

Cillán-Kienzle.—Valencia.

Entre amigos.

—¿Sabes tú que el premio último de chistes de BUEN HUMOR le han adjudicado a uno que no tiene tupé?

—Sí, ya lo sé; y aunque ese buen señor no tenga tupé, las diez pesetillas le habrán venido al pelo.

Uno con un poco de barba.
San Sebastián.

Ella.—Porqué no vas al cine con tu novia.

El.—Porque me dijo el otro día que yo con ella no tenía que ver nada.

Leopoldo Gallego.
Valladolid.

¿Cuál es la calle más musical de Madrid? La de Montera, porque empieza en Sol y acaba en La... Red de San Luis.

Luisa Yáñez.—Barcelona.



EXPLORADOR HABIL

—¿Y usted pasó Por todas esas tierras infestadas de caníbales, y no fué devorado?

—No, porque procuraba pasar los viernes de vigilia.

El marido de la esposa infiel entra en el reservado de un *cabaret*, en el cual cree encontrarla con otro; pero aunque ve a este solo, no se deja engañar y exclama frenético:

—¿Y mi mujer? ¿Dónde está mi mujer? ¡Digamelo, infame, ladrón de honras, o le rompo la crisma!

—¡Caballero, está usted faltando y eso no se lo tolero! Yo le doy mi palabra de honor de que su esposa no está aquí.

El marido mira a su alrededor furioso y de repente da un alarido escalofriante.

—¡Ah! ¿conque no estaba mi mujer aquí? ¿Y este bolsillo de quién es sino de ella?

—Te engañas, Ricardo—interrumpe su mujer, apareciendo detrás de unas cortinas anegada en llanto—, ese bolsillo es de mi amiga Pepa que se compró uno igual al mío.

Ramón Gérboles.—Madrid.

Un pordiosero se le acerca a un individuo estando hablando con otro amigo en una de las principales vías malagueñas.

—Déme usted una limosna.

señorito, que me hace mucha falta—le dice, haciendo la petición repetidas veces; y ya cansado, y por no oírlo, le da diez céntimos y le dice que se vaya.

La casualidad quiso que al entrar el donante en un establecimiento de bebidas de por allí cerca, al primero que se tropezara fuera al pordiosero que momentos antes le socorriera, y reconociéndolo le dijo mal humorado:

—Muy bien, hombre, para esto quería usted la limosna; esa era la falta que le hacía ¿verdad?

Y encarándose el mendigo con su bienhechor le contesta:

—Entonces, ¿qué quiere usted, que con una "gorda" me establezca?

R. L. A.

Un chico que no miente.

El padre.—Eres un sinvergüenza y un golfo. ¿Te parece bien la vida que llevas?

El hijo.—Pues qué vida llevo yo?

El padre.—Una vida desordenada, y eso de acostarte a las seis de la mañana, se acabó.



—Nuestros diamantes, señora, tienen la misma pureza, el mismo peso y los mismos destellos que los verdaderos, y para hacer la imitación más perfecta los vendemos también al mismo precio.

El hijo.—Eso no es así; yo me acuesto todos los días a las tres.

El padre.—Pues anoche viniste a las cinco...

El hijo.—Sí, pero antes de acostarme digo siempre a la una, a las dos y a las tres, y me acuesto.

Angel del Castillo.

CANAS

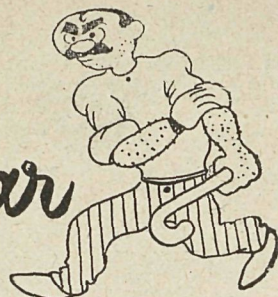
INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo. Venta todas partes y autor N. López Caro, Santiago, y sucursal de Barcelona, Caspe, 32, donde se dirigirá la correspondencia Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

SANTIAGO

CUPON

correspondiente al n.º 367 de BUEN HUMOR que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

Correspondencia muy particular



Lerín y Larán (Madrid).
Aunque diga Lerín
que si patatin,
y aunque diga Larán
que si patatán,
en el cesto están
(¡doloroso fin!)
los versitos de Larán
y los monos de Lerín.

P. G. G. (Madrid).
El naufragio se aceptó
y, ¡claro!, se insertará
lo mismo que se insertó
lo que envió tiempo ha.
¿Está usted satisfecho o qué?
¡Porque me parece que le esta-
mos dando a usted un trato
como no hay ejemplo en esta
idílica casa!

Casa Moisés
GRANDES FANTASIAS
Fábrica de guantes piel
Fuencarral, 74; Torrijos, 23

J. O. (Barcelona).—Su ho-
menaje a la vejez, etc., también
acaba de admitirse en un bene-
vuelto transporte.

J. J. U. (Madrid).—Y su
entretenimiento aritmético, igual-
mente nos ha complacido y verá
la radiante luz pública en las
columnas de esta mundial re-
vista. ¡Vaya tres tíos con suer-
te! ¡Para que luego digan los
maldicientes que BUEN HUMOR
cierra sus puertas a la inspira-
ción juvenil!

Orestes. (Oviedo).—Su na-
rración *La sombrilla de Pauli-
nita* es tan graciosa de asunto
como vulgarota de desarrollo.
No obstante, algo es algo, me-
nos da una piedra y otras hay
peores. Sírvale esto de consuelo
a su dolor y de estímulo en pro-
bables y sucesivos intentos.

L. M. R. (Valencia).—No
hemos acertado en el último en-
vío, queridísimo amigo y emi-
nente cofrade. El cuentecillo es
mucho más ancianísimo que el

popular Noé. Nosotros se lo
oímos la primera vez a un
clown ya fallecido hace años.

E. B. C. (Barcelona).—
Bien está la advertencia que nos
hace usted de que es guardia,
porque, de no haberlo sabido,
habríamos incurrido en un ho-
rrendo delito de desacato. Aun-
que es verdad que el desacato
que usted comete con la poesía
es como para que llegue a oídos
del Gobierno y quede usted ful-
minantemente cesante. Por nos-
otros no tenga temor, porque no
le denunciaremos, limitándonos a
aconsejarle que no escriba ver-
sos. Eso en un guardia es más
laborioso todavía que en cual-
quier otro mortal, pues obliga
a calentarse los cascos, y como
tiene uno más que los paisanos
poetas, suda también un poco
más de pez que éstos. Y no
teniendo nada más que mani-
festarle, quedamos a la orden
de usted y hacemos votos por-
que ascienda a cabo lo más pron-
to posible. Eso da más dinero
que las rimas, créanos usted.

Un escritor necesitado.
(Madrid).—Copiamos, con su

permiso, parte de la franca epis-
tola en que nos ofrece sus cua-
tre artículos:

"...y tenga en cuenta, señor
Redactor, el *favor* tan grande
que me haría publicándome los
artículos de manera que los pu-
diese cobrar durante el mes. Con
sólo diez duros que me dieran,
salvaba mi situación y no me
hecharia a la calle el misera-
ble casero que padezco..."

Ante todo, le rogamos que re-
ciba la expresión de nuestra
gratitud. Cuatro artículos por
diez duros es una cosa baratisí-
ma, a la cual no estamos acos-
tumbrados. Ahora bien: ¿no
cree usted que si el casero los
lee, le va a echar a usted a la
calle mucho antes? Nosotros, la
verdad, tenemos ese temor; y
por consideración y por huma-
nidad, nos resistimos a ponerle
en ese peligro... Aparte de que
tiene usted un procedimiento
más rápido y seguro para evi-
tar el desahucio, y es cortarle
la cabeza al casero. Quizás, qui-
zás le levantara a usted una es-
tatua la Asociación de Inquil-
nos, y alcanzaría usted una ce-
lebridad que, ¡caramba!, con la

literatura no le va a usted a
ser tan sencillo alcanzarla...

F. A. M. (Bilbao).—Sus
croniquillas *El puding real* y
Un tropiezo, que aspiraban a
engrosar nuestra rica colección
de ingeniosidades, no pueden
lograr sus aspiraciones. Varios
e insistentes descuidos de estí-
lo, que demuestran que están
hechas a pluma desbocada, han
determinado esta fatalísima con-
secuencia.

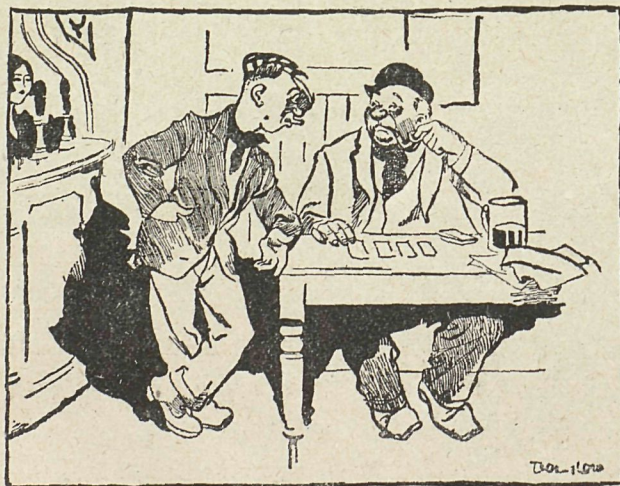
Astarot. (Madrid).—Eso es
más viejo que el nuevo Ma-
tadero, que, como usted sabe,
se empezó a construir el si-
glo pasado.

Para camisas a la medida
Madrid - Viena
Montera, 41, MADRID

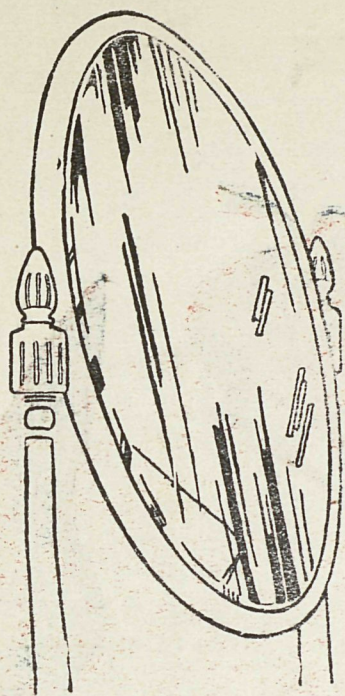
E. L. P. (Coruña).—Es
usted un bestia, llamado a ad-
quirir enorme resonancia como
tal.

T. N. (Huelva).—Bien plu-
meado, pero demasiado serio.
Llorarían nuestras tiernas lec-
toras con una angustia que nos
daría lástima.

H. M. G. (Madrid).—¡Pe-
ro, hombre de Dios, usted se
ha empeñado en no darse idea
de lo que es el semanario hu-
morístico y hebdomadario colo-
sal, conocido por el nombre de
BUEN HUMOR!... ¿A dónde
quiere usted que vayamos con
doce cuartillas nada menos (se-
gún usted, nada más) de que
consta su trabajo *Los teléfonos
nuevos*?... Aparte de que, por
desgracia, tienen muy poca gra-
cia las doce. Esperemos su pró-
ximo trabajo, que seguramente
pasará de las doce y media, por-
que usted se ha propuesto amar-
garnos la vida con su funesta
incomprensión.



—¿Dices que tu padre sabe el momento exacto en que
va a morir; el año, el mes y el día?
—Sí; se lo ha dicho el juez.



NADA COMPARABLE POR SUS MARAVILLOSAS CUALIDADES A LA CREMA RECONSTITUYENTE LIDA, PARA LA CONSERVACION DEL ROSTRO, HACIENDOSE IMPRESCINDIBLE EN EL TOCADOR DE TODA MUJER CUIDADOSA DE SU BELLEZA. DA AL CUTIS TERSURA Y LOZANIA. — HACE DESAPARECER LAS ARRUGAS, SURCOS Y DEPRESIONES FACIALES. — SUAVIZA LA PIEL, CONSERVANDOLA DE TODA IMPUREZA. BLANQUEA Y CONSERVA EL ROSTRO LLENO DE FRESCURA Y BIENESTAR. — ES EL ELEMENTO NUTRITIVO DE LA EPIDERMIS, UNICO Y EFICAZ PARA PRESERVARLA DE LOS PELIGROS DE LA INTEMPERIE.

PEDID FOLLETOS EXPLICATIVOS

CREMA LIDA

RECONSTITUYENTE

DEPOSITARIO - URQUIOLA - MAYOR. 1.
MADRID

Talleres de PRENSA NUEVA. Calvo Asensio, 3.—Madrid.

BUEN HUMOR



—¿Por qué no moderas la marcha?
—¿Crees que no lo habría hecho ya si supiera?

Dib. BERNAD.—París.

Ayuntamiento de Madrid